

aleph



octubre diciembre 1991

Nº 79



ISSN 0120-0216

Resolución No. 00781 Mingobierno



Consejo Editorial:
Carlos Enrique Ruiz
Heriberto Santacruz
Adela Londoño Carvajal
Jorge Eduardo Hurtado

Director:
Carlos Enrique Ruiz

Apartado Aéreo No. 1080
Manizales, Colombia, S.A.

Con los auspicios de la
Fundación ALEPH,
Personería Jurídica No 3217 de 1986
Adela Londoño (Presidente)
Gloria Matilde Gómez (Gerente)
Apartado Aéreo No. 1807, Manizales, Col.

octubre diciembre 1991

aleph

El niño
encerraba en mi cuarto
el silbo de los pájaros,
y el rumor de unas riellas,
en el pasto

Todo cabía en mi silencio
recién recuperado.
Abrir la puerta
era la soledad.

Mamut Mejía Vallejo

La vida sigue al ayer que es el hoy *

Guillermo Botero G.

Apreciado Casares; Escriben de casa, en Montevideo, y mi cuñada Mirsa me comunica el interés que tienen en la Comisión de Cultura de la Intendencia de organizar una exposición de mi obra. Esto me trae una gran alegría, aunque nunca he sido partidario de hacer exposiciones, y menos aún, de alharacas de prensa, en este caso me llena de contento y me hace, extrañamente, revivir la época, para mí de oro, en la cultura uruguaya.

Se me acumulan los recuerdos y pasan como tropeles de caballos salvajes las gentes con las que conviví durante tantos años..... Gonzalito, en su taller del arroyo Malvín trabajando en sus monumentos escultóricos. Un taller con techo de paja y en el cual viví varios años. Cerca del mismo pasaba un arroyito claro y en noches oscuras pescábamos ranas para comer sus ancas con un buen vinito. Cúneo, el pintor de lunas mágicas llenas de soledades. Michelena y Cabrera, casi los más grandes representantes de la escultura nacional; pintores, poetas, intelectuales que dejaron en mí un torrente de experiencias y enseñanzas incalculables. Olivera, en busca de encontrar en las planicies del país tal vez la piedra de Rossetta. Los exiliados de Batista, el dictador cubano, con Nicolás Guillén a la cabeza. Pablo Neruda con los sabuesos de González Videla corriendo tras de su sombra. Jacobo Arbenz y María su compañera, presidente de Guatemala, quienes vivieron un tiempo en mi casa, escuchando el eco agrio de vasallo de un Castillo Armas condecorado por los gringos.

Los paraguayos con su nostalgia de patria y la soledad del exilio, con un Iginio Morinigo buscándolos para alimentar las pirañas de su gran río. María Carmen Portela y con ella un ejército de argentinos caminando por América con el dolor de los sin patria..... Toda esta gente, invariablemente caía por el taller. Unos como Carlos González, el mejor grabador que he conocido en mi vida, protestando por todo siendo lo bueno malo, y lo malo bueno. Otros masticando nostalgias: despacio, despacito tomando mate y murmurando extrañas razones, como Sifferi, el pintor húngaro, que al escuchar ciertas palabras mías que él no comprendía, me amenazaba seriamente con enseñarme a hablar español. La temura y humildad de un Petit Muñoz, con su sonrisa de niño y su sabiduría sobre las negritudes americanas. Sabat Ercaesty y tantos Novoas, poetas y trabajadores de la cultura, soñando con mundos remotos y un concierto de sinfonías en sus palabras. Julio Castro, de "Marcha" y los educadores Pons, Balbi, Maruja.

* Carta del maestro Guillermo Botero G. a su amigo Alejandro Casares en Montevideo, Uruguay, dirigida en agosto de 1991.

Torres García con su nuevo taller y la prédica constante de ser él su único portador en cuestiones de arte. Yepetz el gran escultor. Bergamín con su grupo de jóvenes exclusivistas. Lía Mainero y sus columpios pegados de dos estrellas de su exclusividad. A.I.A.P.E. como bandera y barricada de los intelectuales de izquierda. Enrique Amorín dueño de un mundo avasallante y García Moyano señor de la barra del "Tupi Nambá" con sus teatreros exiliados, siempre nerviosos, a veces detenidos mirando el fondo de la taza de café, en busca de la España republicana. Collazo Castro, pintor de paisajes, delgado como un hilo de teléfono, desnudo y metido en un gran barril pisando la uva para el vino casero que fabricábamos y bebíamos verde, casi sin añejar en honor al poeta Omar Kayan, quien en su vida solo le rindió tributo al vino..... Perdón amigo Casares. Me he dejado llevar por los recuerdos y cuando eso me pasa, es como un caminar por la realidad de días idos.

Muy pocos testigos de esos tiempos quedamos con vida y como cosa extraña nunca nos vemos. Tal vez seamos testimonios andantes de ese ayer que no existe ya más. A lo mejor he de terminar hojeando páginas de un libro sin escrituras.

Sí amigo, acepto la invitación y he de volver. Quiero renovarme, quiero vivir con nuevas gentes, quiero aprender. La vida sigue al ayer que es el hoy. Es lindo volver a empedrar el aire espeso de las exposiciones con nuevas teorías sobre el arte y haciendo parte de ese rumor sordo de mil bocas hablando siempre al mismo tiempo.

Por lo pronto, creo, que lo más fácil es llevar una muestra de murales fotográficos de mis obras. Algo que dé una idea del trabajo realizado aquí en algo más de 30 años. Son obras de 10 hasta 30 metros cuadrados. En diciembre espero estar por allá y ampliaremos personalmente el tema y detalles de la exposición.



Historia, evolución y racionalismo prospectivo

Luciano Mora Osejo

(Para C.E.R. y Aleph: 25 años, una pausa, un impulso)

Preámbulo

En la profusa diversidad de las corrientes filosóficas de actualidad, se descata la coincidencia de pensadores de estirpe tradicionalista, como Heidegger, y de tendencia emancipatoria, como Horckheimer y Adorno, en señalar que la progresiva especialización de las ciencias dió origen y fundamento al despliegue de la técnica como nuevo poder dominante sobre todos los aspectos de la vida individual y social, en todas las sociedades del planeta, sin que puedan sustraerse ni el medio natural de la vida, ni el espacio exterior.

El hombre ha sido despojado de su ser histórico y, reducido a escueto ser de la naturaleza que se agota en sus instintos y necesidades, es presa de la manipulación de sus sentidos, su conciencia, su inconciente y aún su sustrato genético: de hecho, funciona como un nudo inerte en el tráfico, ciego y sordo, entre la producción y el consumo.

Esta palmaria constatación histórica arroja oscuras sombras de sospecha sobre los presupuestos, teóricos y prácticos, que alimentaron su gestación, permitieron su alumbramiento y desataron su predominio total. Todas las instancias históricas que la posibilitaron están en tela de juicio y no escapan a ella, ni los supuestos plenos poderes de la razón autónoma, ni la hipotética capacidad del hombre para la trascendencia y los altos fines.

La obligatoria revisión de todos los vericuetos de este sendero tiene un solo propósito y un significado: La esperanza de encontrar un punto de apoyo para doblegar este rumbo desafortunado y re-orientar sociedades humanas, mancomunadamente, en la dirección del rescate de la humanidad extraviada.

Las condiciones de posibilidad de esta empresa, esforzada y esperanzada, radica en que los gérmenes de los valores y las luces necesarias para su despegue, se encuentran ya instalados en la disminuida conciencia intersubjetiva de los hombres y ya operan las fuerzas evolutivas que impulsarán su ascenso. Pero es necesario estimularlas, sacarlas a flote y desplegarlas en todos los frentes en que el "homo absconditus" libra su última batalla.

El arduo camino de la ciencia histórica

La ciencia de la historia fue iniciada por Herder en 1784 con la publicación de sus "Ideas para una Filosofía de la Historia de la Humanidad", concebidas en el alegre

entusiasmo de la ilustración, como "un punto de observación, colocado en lo alto, para descubrir las conexiones entre los hombres y entre los pueblos como portadores de la Historia y no considerados aisladamente como si fueran, únicamente, eslabones intermedios en el movimiento de la historia".

En sus estadios tempranos la ciencia socio-histórica pretendió desarrollarse a imagen y semejanza de las ciencias físicas, aprestigias por la alta confiabilidad de sus predicciones, posibles cuando se dispone de leyes universales; lo que no ocurre en las ciencias socio-históricas; sino, a lo sumo, como sugirió M. Weber, "tipos generales", pautas de reconocimiento y comparación que apuntan más bien al pasado que al futuro. Existe, entonces, una insalvable dualidad en la "racionalidad"? y, en qué consiste la "racionalidad"?

En la profunda indagación que emprendió Kant, en 1781, sobre las fuentes y los usos de la razón humana, estableció que el hombre podía abordar el conocimiento, tanto del mundo externo (razón pura) como del interno (razón práctica); pero, únicamente, por aproximaciones sucesivas (lo que son en el fondo, no podemos saberlo); el conocimiento funciona como un puente tendido entre la razón y la realidad; ésta se bifurca en naturaleza material y naturaleza mental (moral); la primera es la sede de los fenómenos espacio - temporales regidos por la lógica de lo mecánico causal; la segunda es el escenario de los hechos de la voluntad, con sus propias leyes derivadas del axioma; "el hombre concibe la causalidad de su voluntad bajo la idea de la libertad", de donde resulta la experiencia de la responsabilidad para consigo mismo y para con los demás; "el hombre es un fin en sí mismo" (Kant).

Hegel, en su lógica, publicada en 1812, detecta en este análisis de Kant una asimetría fundamental; al declarar que al espacio, el tiempo y las leyes lógicas, pertenecientes a la realidad mental, eran mediadoras en el conocimiento material; se reconocía, de hecho, que la cosa-en-sí mental era cognoscible. Sin embargo estos instrumentos eran impotentes para conocer la cosa-en-sí material. Por consiguiente, la realidad unitaria aparecía fracturada en dos fragmentos incongruentes: uno mental cognoscible, otro material incognoscible. Pero lo fragmentario es falso; la verdad debe buscarse en la totalidad.

Lo que no es completo es fragmentario y no puede existir en su complemento. Cada fragmento de la realidad está anclado en el todo y, de hecho, nos suministra información sobre la totalidad. De esta manera, paso a paso, podemos reconstruir el todo. La fragmentariedad es común al mundo material y al mundo del pensamiento. En este último, una idea abstracta, por tanto incompleta, haciendo caso omiso de su fragmentariedad, conduce a contradicciones que acaban transformándola en su opuesta (antítesis); para escapar a esta situación, tenemos que buscar una idea menos incompleta; síntesis de la tesis y la antítesis. Esta espiral ascendente conduce a la "Idea absoluta", no fragmentaria, no contradictoria y, por tanto, la única adecuada para describir la realidad material absoluta. El binomio idea absoluta -realidad material absoluta es la realidad (material y espiritual), fuera del espacio, del tiempo y la causalidad. El mundo real, incluida la naturaleza, la humanidad y, entonces también la historia, es la realización de la "idea absoluta"; es decir, el despliegue efectivo del espíritu. En la historia se generan las ideas particulares fragmentarias, unilaterales que inducen las opuestas, con las cuales se reconcilian, únicamente, en el plano superior de la síntesis dialéctica. "Todo lo real es racional; todo lo racional es real" (Hegel).

Con este sistema del "idealismo hegeliano" culmina la Metafísica occidental, en la cual el papel central está desempeñado por la "objetivización de la lógica"; es decir, el pensamiento universal moviendo el curso, no solamente de la historia, sino también del mundo material, en cuanto reflejo dialéctico de ese pensamiento.

Por estos motivos, Hegel insistía en que todos los fenómenos del espíritu (la filosofía, la ciencia, la cultura, etc.) están condicionados por la historia (el "talante" del Mundo griego es diferente del clima espiritual de la Edad Media) y afirmó que los acontecimientos históricos (materiales y espirituales) forman un orden escalonado; es decir, existe un progreso con sentido racional en el cual "el espíritu marcha hacia la aprehensión de sí mismo".

Los cuestionamientos del idealismo hegeliano

I. El historicismo: Objeta frontalmente la tesis del progreso hegeliano. Sus voceros, Ranke, Kuhn, etc. arguyen que cada época histórica posee, en sí misma, su sentido, su justificación, su valor; se descarta la alegre pretensión de que las épocas anteriores sean, únicamente, estadios previos de la actualidad. De este planteamiento se deducen dos enfoques complementarios:

- Por el lado positivo, todas las épocas históricas tienen el mismo valor.
- Por el lado negativo, ninguna tiene, objetivamente, mayor valor que las otras y el progreso hegeliano es ilusorio.

"Todas las épocas son relativas: el hombre está ligado a cada época con su conocimiento: no existen verdades absolutas, sino, únicamente, aspectos históricos" (W. Dilthey).

II. Posteriormente, el historicismo fue uno de los soportes del pragmatismo: En este planteamiento, queda sin piso la teoría de la verdad clásica que afirmaba que una idea (un concepto) es verdadera si se produce en la realidad en la misma forma en que la expresamos verbalmente; vale decir, si existe un hecho que la confirme. Pero es inútil buscar los hechos, siempre elusivos; nos basta ahora el criterio de la "utilidad"; decir que una idea es cierta, significa que la encontramos más provechosa que la idea opuesta. Se dice, frecuentemente, que las ideas que en una época se aceptaron como verdaderas, resultaron, a la postre, erróneas; pero para quienes vivieron en esa época ellas fueron, de todos modos, más provechosas que las verdaderas, que les eran desconocidas. La confusión se debe a los conceptos especulativos de verdad y error. De hecho, las teorías científicas son efímeras; son válidas mientras funcionan, antes de ser remplazadas por otras más eficaces; todas fueron útiles, plausibles, mientras funcionaron.

III. El Materialismo Histórico: Marx en el Prólogo de "El Capital" de 1867, escribió: "Para Hegel el proceso vital del cerebro humano, el pensar, que bajo el nombre de la "Idea" él transforma en un sujeto independiente, es el demiurgo del mundo real, que es sólo la forma externa, el fenómeno de la idea. Para mí, la idea no es otra cosa que el mundo material reflejado en la mente humana y traducido en forma de pensamiento. En Hegel, la dialéctica aparece invertida, puesta de cabeza. Hay que voltearla si queremos descubrir la médula racional que se esconde dentro de su caparazón místico".

En relación con la concepción de Hegel de la Historia le reprocha que la observación

serena de la vida real muestra que ésta no está determinada por la conciliación de las ideas, por el espíritu; sino, por la alienación, por la explotación del hombre por el hombre, por la lucha de clases y agregaba: "El hombre se diferencia de los animales en el momento en que produce sus alimentos; es decir, su propia vida por medio del trabajo. Este es la condición fundamental de la vida humana, puesto que el hombre mismo ha sido creado por el trabajo.... No es la conciencia de los hombres (el espíritu) lo que determina su ser; sino, por el contrario, su ser social (ser material) es lo que determina su conciencia".

Sin embargo, conviene recordar que la crítica que el "joven Marx" emprendió contra Hegel se concentró en su "Filosofía del Derecho", o sea sobre la superestructura y que, con ella, Hegel, a su vez, coronó su crítica de Kant.

Pero el "Marx adulto" acabó concentrando su crítica en la Economía política del Capitalismo; o sea, en la infraestructura, escenario de los modos y medios de producción material, antes de que en la superestructura, sede de la cultura y de las instituciones políticas. Parece claro que aquí está el origen de la asimetría que media entre la gran elaboración marxista de la Economía Política y la precaria construcción teórica sobre la superestructura y las inter-relaciones entre esta y la infraestructura, que, en la práctica, aparece en la dificultad de compaginar el desarrollo de la persona individual y libre con el despliegue material de la sociedad, según un plan.

IV. La dialéctica negativa de Adorno, responde a la pregunta: por qué el dominio técnico es total y planetario? Simplemente, según Adorno, porque el principio de reproducción de la sociedad cubre todo, también al dominio técnico; entonces, si todas las formas de conciencia están sometidas a su imperio, aún la obra de arte, integrada a la sociedad totalizadora, se reproduce, se transforma en mercancía, se cosifica; el arte nuevo y auténtico debe negarla, acabarla. En este momento el Arte rompe con el principio de reproducción de la sociedad, con la totalidad, que por lo tanto, no es lo verdadero como había sostenido la dialéctica hegeliana; se debe, pues, romper la secuencia tesis - antítesis - síntesis que absolutiza la totalidad en su último eslabón; la negación de la negación no resulta en una nueva afirmación, positiva, verdadera; a la totalidad falsa le sale al paso lo concreto particular; o sea, la obra de arte que rechaza la sociedad totalizante; en otras palabras; la libertad en el arte es la libertad que contradice la no-libertad en el todo.

V. La Nueva Historia de la Escuela de los Anales: En Francia, Braudel, Labrousse, Vilar estudian la historia concreta, no de un hecho aislado, sino de una configuración de acontecimientos, analizada en la interacción de sus diversos aspectos y desplegada en el tiempo en busca de "tendencias significativas". Aunque, en la práctica, se disuelve en un mosaico de disciplinas semi-autónomas; historia económica, historia social, historia política, historia demográfica, etc., busca una fundación conceptual unitaria en las vertientes filosóficas de lo histórico-social.

Aún renunciando a la pretensión de ascender de los casos particulares, por vía inductiva, a la totalidad, se considera posible encontrar nuevos valores, normas y metas para coordinar objetivos parciales en el contexto de un sistema local, regional o global.

VI. La Filosofía de la Esperanza de E. Bloch: En las condiciones del Dominio técnico, la Humanidad, el ser del hombre, está indeterminado: en el recorrido de la Historia el hombre permanece aún desconocido, el "Homo-absconditus" y tenemos que aprender a proyectar, con la "imaginación conceptual", lo que "no-es-todavía", como una tendencia instalada en la materia.

El significado de la Evolución biológica en el marco conceptual de la ciencia

En 1859 apareció "El Origen de las Especies" de Ch. Darwin en el cual se documentaba la tesis de que todas las especies de plantas y animales sobre la tierra eran el resultado de una evolución anterior que iba de lo inferior a lo superior, de lo primitivo a lo especializado por acción de variaciones graduales al azar, las mutaciones, que segregan los individuos más aptos para la supervivencia por vía de la reproducción. En este marco, también el "homo sapiens" aparecía como el resultado inconcluso en la secuencia de las transformaciones estables de formas animales anteriores.

Este proceso evolutivo no se limita a barajar entidades preexistentes y reubicarlas para dar paso al ilimitado mosaico de variedades biológicas, sino que puede dar lugar, por saltos discontinuos, a la emergencia de nuevas propiedades, nuevas líneas evolutivas, inesperadas, que rompen la secuencia de la variabilidad continua. Se trata de la evolución creadora de las especies, con la inevitable consecuencia de que en la naturaleza existe el cambio, no como mera apariencia tal como fue considerado por la Filosofía y la ciencia tradicionales, sino como inexorable realidad. La secuencia de estos cambios concretos dibujan el "tiempo biológico" con su dirección (la flecha del tiempo biológico).

Al localizarse la causa de estos cambios en las "mutaciones", eventos completamente aleatorios, nos percatamos que la evolución biológica no es un proceso mecánico determinístico, como se creyó en un primer momento; sino, un proceso determinado por el azar que aparece, por primera vez, como "causa" de un proceso real; es decir, que él se constituía en un agente operativo natural de un proceso. Esta función del "azar" fue completamente ajena a la ciencia anterior a Darwin.

Si recordamos por un momento la "lógica objetiva" de Hegel, según la cual el pensamiento universal mueve la Historia y la Naturaleza, la Evolución biológica puede interpretarse, en ese marco, como un "caso particular".

En el enfoque moderno, los sistemas biológicos hacen parte de los sistemas abiertos que consumen energía de alta calidad procedente del exterior para sobrevivir y reproducirse y son similares a las bombas térmicas que concentran la energía operando dentro de un umbral de temperatura. La termodinámica de los procesos irreversibles, cercanos al equilibrio, asegura que si existen en la frontera pequeñas y persistentes fluctuaciones que se oponen al equilibrio, el sistema acabará en un estado estable en cumplimiento de la segunda ley de la termodinámica, por la cual la entropía debe aumentar hasta alcanzar su valor máximo en el estado de equilibrio.

Sin embargo, Glansdorff y Prigogine, han logrado establecer que cuando la distancia del equilibrio y los flujos de la energía sobrepasan un umbral, el sistema ya no busca el estado estable, sino que opera una "inestabilidad estructural" que da lugar a una estructura macroscópica como una manifestación espontánea del sistema.

Estas ideas pueden aplicarse a la evolución natural de las especies vivas sobre la tierra; se trata de un proceso estructuralmente inestable ante las fluctuaciones espontáneas del material genético originadas por las mutaciones, de donde resultan nuevas variedades que compiten por la supervivencia y la "selección natural" escoge la más competitiva para la misma.

Por consiguiente, en esta termodinámica ampliada de Glansdorff y Prigogine se contraponen los "procesos disipativos" regidos por la ley del aumento de la entropía, asociada con el nivel de orden del sistema que decae hasta el estado estable y los "procesos formativos" asociados con la evolución de las organizaciones con aumento de la complejidad. En estos últimos se incluyen los procesos vitales.

El hombre y la evolución biológica

Es natural intentar extrapolar estas ideas a la evolución de la vida humana, incluida la historia social. Emergen el lenguaje y la conciencia moral del hombre en el proceso de la evolución creadora ?.

El estudio detallado de estos problemas logra establecer con toda claridad que:

- Únicamente en el hombre los sonidos vocales se articulan en un sistema de comunicación completo y cerrado.
- Ningún animal puede formar ideas absolutamente generales y aprender el uso y la manipulación de símbolos abstractos separados de los objetos que los motivaron.
- Desde el punto de vista de la evolución "conservativa"; es decir, de la permanencia de las propiedades emergentes en el curso de la misma, en el hombre están presentes todas las etapas ligadas al instinto, con la singularidad de que él puede tomar distancia y negar los instintos. En esta peculiaridad radica su facultad para diferenciar entre las acciones sugeridas por el instinto y el comportamiento orientado por "valores".

Definitivamente, la diferencia más ostensible entre el comportamiento del hombre y de los animales, puede ubicarse en la capacidad de aquel para tomar nota y reaccionar ante diferencias muy sutiles y variadas entre las cosas y, particularmente, ante la gama de sus relaciones.

Por lo demás, queda claro que la pauta de la evolución biológica y, ligado a ella, el desarrollo histórico de la persona humana, nos suministran una flecha, una dirección, un criterio para decidir entre avance y retroceso.

Estas características cualitativas de lo humano, en el plano filogenético, se corroboran con los estudios en el nivel ontogenético, en el cual se presentan varias singularidades adaptativas; nace prematuramente y en su primer año de vida se dan los fenómenos de maduración decisivos para la percepción, para la orientación, para la locomoción y para la comunicación; es decir, para adquirir un lenguaje articulado en palabras que le permiten tomar distancia de los objetos, fijarlos y relacionarlos; o sea objetivar y abstraer.

Estas especificidades, acumuladas en la historia, han acabado por generar otra "emergencia" (epigénesis); en cualquier configuración de condiciones naturales se las ingenia para crear ideas, costumbres, técnicas e instrumentos que le permiten sobrevivir y, de contera, perfeccionar sus extraños talentos; es decir, crea una "esfera cultural" que funciona como una segunda naturaleza artificial.

De lo anterior se deduce, fácilmente, que el lenguaje remite al pensamiento, al

conocimiento; puesto que, al percibir el significado de las palabras captamos no sólo los objetos individuales, sino también sus relaciones mutuas, que son conceptos. En otras palabras, el lenguaje es portador del pensamiento conceptual. Y es pertinente recordar que aunque la capacidad del individuo para hablar es innata, la lengua no lo es; debemos aprenderla por medio de la comunicación lingüística con la familia y la sociedad. Por consiguiente, la sociedad no solamente enseña al hombre a hablar sino a pensar.

Como se ha dicho, Marx privilegió, en la caracterización del hombre al "homo faber" frente al "homo loquens". Este sesgo lo distanció de la Superestructura y, de paso, pasar por alto la causa más profunda y vasta de alienación; el dominio técnico, ya que la caída del hombre en el trabajo alienado es, únicamente, un aspecto de la alienación general en el dominio técnico; sin embargo Marx escribió: "Hasta ahora los filósofos se han dedicado a interpretar la Naturaleza; en el futuro, su tarea será transformarla".

Por el mismo motivo se presentó en el pensamiento de Marx la asimetría que ha sido señalada por J. Habermas que consiste en la identificación de la acción humana con el trabajo; el cual, constituye, únicamente, el aspecto instrumental de la acción, dejando por fuera la acción comunicativa, o sea, la interacción que incluye el lenguaje. Por consiguiente, se debe poner el Materialismo histórico en conexión con la teoría de la comunicación lingüística sin la cual la teoría de Marx no podría ser una teoría del hombre como ser actuante en la sociedad y en la historia; sino, a lo sumo, otra ciencia inductiva particular del "homo faber", en la cual el principio marxista: "Sólo en la práctica puede comprobar el hombre la verdad y la fuerza de su pensamiento" quedaría flotante.

Al poner en relación la sociedad y la comunicación lingüística, adquieren justa relevancia las categorías relacionales, cualitativas y procesales; la sociedad es un sistema que opera en un medio de comunicación, gracias al trato lingüístico. Sus elementos son las personas capaces de pensamiento, de acción y de interacción para forjar su conciencia por medio de procesos de diferenciación que afirman su identidad como "sujeto individual". La subjetividad interior se delimita frente a la objetividad de la naturaleza exterior perceptible (conocimiento), frente a la normatividad de la sociedad (acción) y frente a la intersubjetividad del lenguaje.

En este espacio de enlaces objetivos, del sujeto individual se pasa al "sujeto transindividual o intersubjetivo" ya que, en la situación de diálogo, el sujeto enfrenta otro sujeto en circunstancias de expectativas recíprocas de comportamiento, de intencionalidad, de validación bilateral de los discursos y del consenso. Este sujeto trasindividual, esta conciencia general de la sociedad, ya no es un simple "reflejo" de la realidad (la sociedad), sino un elemento activo de la misma.

También resulta superado el principio de causalidad del acontecer mecánico que establece una relación de causa a efecto rígida y mecánica. La realidad social e histórica no se constituye desde una causa hacia un efecto externo; sino que, siempre se da la mediación de la interacción entre los dos. El sentido, la significación no está en la causa ni en el efecto, sino en la "comprensión" considerada como el movimiento que los constituye: la intencionalidad del sujeto hacia el objeto; aquí el conocimiento no se agota en el "reflejo" del objeto en el sujeto; sino que comporta, además, la creación del objeto por el sujeto.

La Evolución de la ciencia

El problema de la ciencia en la historia ha sido examinado por K. Popper mediante la clarificación del aporte metodológico de la evolución darwiniana, según el cual, toda forma de acción o de comportamiento de un organismo o de un individuo, para la supervivencia o para el conocimiento, se presenta como la solución a un problema de aprendizaje por ensayo y eliminación de errores.

En presencia de un problema concreto, tales ensayos nos obligan a echar mano de suposiciones, conjeturas y expectativas, tal como se formulan en el lenguaje y, por tanto, son susceptibles de la aplicación de los predicados de verdad y falsedad. No se trata, entonces, de un tipo especial de creencia personal que pueda dirimirse con el criterio pragmático de éxito o fracaso.

Es pertinente, en consecuencia, considerar por separado, el conocimiento objetivo y el conocimiento subjetivo y la praxis, ubicando al hombre, como ser natural que es, en la naturaleza, en cuyos procesos evolutivos él, como los otros seres, se ha logrado. Desde este punto de vista, tres universos rodean al hombre:

- I. El universo de los objetos y los estados físicos;
- II. El universo de los estados de conciencia (o de las disposiciones de comportamiento), promovidos por el desarrollo biológico y social;
- III. El universo del conocimiento objetivo, formado por el contenido lógico de nuestros problemas, nuestras hipótesis, nuestras teorías y nuestros argumentos.

Correlativamente, como resultado acumulativo (filogenético) de estadios evolutivos anteriores, cuatro funciones comunicativas coexisten en el lenguaje humano:

1. Para expresar ciertos estados subjetivos;
2. Como medio de comunicación con los demás;
3. Como función descriptiva; es decir, para la diferenciación clara e inequívoca entre el objeto y la idea que lo expresa. Se trata de la descripción de los hechos, con participación de la lógica;
4. Para el discurso crítico o argumentativo sobre los contenidos de la ciencia (formulados en el lenguaje descriptivo). Se trata de la discusión crítica como vehículo de la racionalidad.

Las dos primeras funciones el hombre las comparte con los animales; las dos últimas le son específicas.

El mundo del conocimiento objetivo es un producto humano, individual; pero, una vez formuladas las teorías e hipótesis, adquieren existencia objetiva, independiente de sus creadores y de los hombres en general; sus consecuencias lógicas generan problemas nuevos. En esto consiste la "objetivación lingüística del conocimiento".

Puesto que las hipótesis que sirven de principios fundamentales a la actividad humana (metas, explicación filosófica, teoría científica) tienen una forma "exosomática", en virtud de la objetivación lingüística, el hombre tiene la posibilidad de eliminar los errores, no mediante la azarosa lucha por la supervivencia, sino por la crítica de las teorías corrientes. Esta crítica estimula la formación de nuevas teorías, con la secuela

de una aceleración sustancial de la evolución del hombre, ya que la discusión crítica de las teorías revierte directamente en el control racional sobre el progreso histórico.

En último análisis, el lenguaje es el elemento que posibilita el conocimiento objetivo y, por su mediación, el progreso humano.

Pero, cómo se sustenta el progreso del conocimiento objetivo ?

La discusión racional es efectiva, únicamente si se escoge entre teorías rivales que tienen validez intersubjetiva; es decir, cuando sus consecuencias son contrastables por pruebas experimentales intersubjetivas.

Las teorías que se suceden en este proceso selectivo de refutación reiterada aumentan el conocimiento y la racionalidad, únicamente si su "contenido lógico" aumenta en la secuencia; donde el "contenido lógico" de la teoría es "el conjunto de todas las consecuencias no-triviales que pueden deducirse de ellas" (N. Tarski).

En relación con la esfera del "conocimiento subjetivo", ésta consiste en las "creencias" de los individuos particulares y se forma con intervención del conocimiento objetivo, puesto que la conciencia, y, en particular, la conciencia del "yo", se constituye por la adquisición de determinados elementos del nivel del conocimiento objetivo ya alcanzado.

Es más, la interacción de los individuos activos y el conocimiento objetivo constituye la "singularidad fundamental" de la historia humana, pues ella es la garantía de la factibilidad del progreso humano, así éste proceda por fragmentos. En efecto:

Los pronósticos científicos a largo plazo son posibles, como se dijo, únicamente para sistemas repetitivos y aislados, como el sistema planetario; esta condición está ausente tanto en el individuo como en la sociedad.

En la esfera social, surgen constantemente, nuevas condiciones y situaciones, gracias al avance científico y técnico y este avance no es previsible mediante procedimientos científicos racionales: "no podemos saber hoy, lo que sabremos mañana".

Por consiguiente, la misma racionalidad humana establece un límite tajante a la racionalidad del desarrollo social. Por otro lado, la predicción científica no puede tener como meta una totalidad concreta, ideal tácito en la formulación de "leyes naturales", por consiguiente éstas nunca pierden su carácter conjetural.

La naturaleza involuntaria de un resultado, las divergencias entre las metas subjetivas y los resultados alcanzados en la acción, además de ser el momento constitutivo del desarrollo humano y la cuestión fundamental de las ciencias humanas, es la base que posibilita la elección racional entre expectativas diferentes.

Por estos motivos, un programa social es racional, únicamente si sus hipótesis y resultados previsibles (controlables por la crítica) se refieren a acciones sociales a corto plazo, desplegadas en un medio institucional dado. En este sentido, el papel de la ciencia social en la vida social equivale al de "Tecnología fragmentaria".

Evolución, Individuo y Sociedad

El espacio del hombre, abierto, por un lado, a la Naturaleza, su ser material; por otro, a su naturaleza artificial, la cultura, en interacción con otros hombres, por mediación del lenguaje, necesariamente debe ser un híbrido zoológico-cultural; la sociedad, que heredaba de la naturaleza material los grupos, las tribus, las estructuras de dominación; y de la naturaleza cultural el convencimiento de que la cohesión social y el orden, amenazados por los intereses contrapuestos sólo podían mantenerse instaurando el Poder Político, global e institucionalizados, encargado de tomar decisiones para la sociedad en general y para organizar la convivencia, en ejercicio de la autoridad soberana con empleo eventual de métodos coactivos. La expresión externa del Poder Político, del Estado, es el Derecho.

De esta manera, el Estado, pese a las apariencias, no es un hecho antural, sino un hecho social que cambia cuando se trasmutan la organización social y las instituciones.

La conciencia individual, por introspección, detecta la autonomía de la voluntad ajena a toda determinación que no sea la propia libertad. En la conciencia individual obran también la sensibilidad y la inteligencia; las emociones, el sentimiento de los "valores" y los juicios de valor.

En la época del absolutismo (siglo XVIII) prevaleció la opinión de la naturaleza natural y la concepción del hombre al servicio de los bienes materiales, y no lo contrario. En estas circunstancias, la legislación estaba inspirada en intereses restrictivos particulares y no en el bien común. Como consecuencia, se dió el conflicto entre el poder coactivo del Estado y la percepción de la libertad individual; libertad abstracta, libertad en potencia: "libertad de".

Superada esta época romántica y al abrirse paso la concepción evolutiva del mundo biológico, extensiva al mundo social y al mundo moral, el concepto de "libertad de" fue substituído por el de "libertad para", libertad efectiva; es decir, como la condición necesaria para asegurar el desarrollo pleno de la persona humana; vale decir, la eliminación de trabas o restricciones artificiales para esa evolución.

Por consiguiente, el problema central se desplazó a establecer las condiciones de posibilidad de esta "libertad para" (el problema de la seguridad social); lo cual, exigía la crítica previa del concepto de "libertad de" fraguado por el individualismo racionalista.

La solución racional de esta cuestión se basa en la concepción del Estado como una elaboración social evolutiva, cuyas transformaciones aseguran, progresivamente, que la legislación apuntará al interés común de garantizar a todos el pleno desarrollo individual, incluida la persona psicológica, por medio del ejercicio de su libertad.

En este momento, se ha logrado identificar la "libertad de" con la "libertad para" en cuanto que, una y otra, coinciden con el bien común, plasmado en el "gobierno del hombre para el hombre", es decir, en la Democracia.

Desde el punto de vista de la interioridad del hombre individual, su "escala de valores" calibra las diversas alternativas que le ofrece la sociedad; al optar, libremente, por una de ellas, el individuo proyecta su acción en la sociedad con efectos observables que pueden describirse con métodos científicos. Se constata, con esos medios, que la función principal de la "escala de valores" consiste en servir de poderoso mecanismo

para estimular e impulsar el perfeccionamiento evolutivo de la personalidad individual, dentro del mosaico de facilidades y posibilidades concretas, abiertas por el desarrollo histórico de la sociedad.

Este efecto puede reforzarse considerablemente por la disponibilidad de elenco de aspiraciones, opiniones y valores compartidos; es decir, adoptados colectivamente por medio de la discusión y el diálogo. Este es el papel de las organizaciones políticas. A las colectividades políticas compete, de manera natural, canalizar la opinión pública en la dirección de los objetivos escalonados de la sociedad y en el esclarecimiento de las formas organizativas fundamentales.

Evolución social y lógica evolutiva

Más arriba se ha señalado que la naturaleza no-repetitiva y única de los hechos sociales excluye la predicción a la manera de las ciencias naturales; allí posible cuando se trata de sistemas repetitivos y aislados; es decir, como construcción mecánica del futuro a partir del presente. En ciencias sociales, no se puede predecir el futuro como una prolongación del presente; pero, por otro lado, debemos asomarnos al futuro, insoslayable como preocupación humana por lo humano. Cómo intentarlo?

En este punto, es pertinente recordar la acertada observación de Popper de que también las llamadas "leyes naturales" son de naturaleza conjetural. Newton siempre tuvo a su famosa "ley de gravitación universal" como una osada conjetura, procedente de otra, sólo aparentemente más inocente; no será que la caída de una piedra y la rotación de la luna sobre la tierra tienen la misma explicación? Popper ha logrado describir la dinámica de la secuencia de estas conjeturas de la ciencia, gracias al concepto del "conocimiento objetivado", cuyas inestabilidades estructurales generan nuevas conjeturas (teorías) de mayor "contenido lógico".

En el campo de las ciencias humanas, en el nivel micro, la circunstancia de que al decidimos por una alternativa el resultado logrado discrepará de nuestras expectativas, no nos inhibe o impide a tomar esa decisión, porque procedemos por ensayo y error; es decir, nos encaminamos hacia nuestro objetivo conjeturado por aproximaciones sucesivas, como exigencia natural de la evolución de la persona.

Procesos análogos ocurren en el nivel macro; una comunidad, espoleada por inestabilidades estructurales, para ascender a nuevas formas de organización de las instituciones, de la producción o del intercambio, debe poner en juego la doble conexión de las relaciones sociales, por un lado, con las formas institucionales y, por otro, con las condiciones materiales de la producción; es decir, movilizar los "mecanismos de regulación" implantados en su seno para escalar, también por aproximaciones sucesivas, a las pautas esperadas (conjeturadas). Con estos nuevos "modos de regulación" se expresa la racionalidad colectiva de la conciencia intersubjetiva.

Situaciones similares se presentan también, en el nivel intermedio, en problemas de programación política, administrativa y empresarial. (Toma de decisiones en diferentes condiciones). Y también en el arte; en efecto: en la "concepción figurativa del arte", se dice que el pintor concibió con antelación la imagen de la obra de arte, la idea que, luego, él mismo realiza en la tela, sobre el cuadro; en esta instancia, los materiales, los colores, las pinceladas son realidades materiales sensibles; pero, el "objeto artístico" se encuentra fuera del mundo de las sensaciones, pertenece al

mundo de la imaginación; no es perceptible; es imaginable, es conjeturable como una proyección del mundo sensible al mundo ideal.

En el género narrativo de la "ciencia-ficción" se dibujan otros mundos como alternativa posible del mundo real, generadas por tendencias presentes en éste, que el artista desarrolla como conjeturas afortunadas que la imaginación acoge favorablemente, así lo haga con cierta admiración. Se trata, entonces de una anticipación futura del mundo real, formulada como una conjetura, apoyada y sugerida por su comportamiento actual.

La misma "lógica evolutiva" rige la evolución de la historia (Hegel); de la vida (Darwin); de la ciencia (Popper); de la personalidad (psicología evolutiva); de las instituciones sociales (J. Habermas); de los modos de regulación (Boyer); de la concepción figurativa en el arte y en la "ciencia-ficción".

Desafortunadamente, desde el punto de vista constructivo, de esta "lógica evolutiva" existen, únicamente, gérmenes, implícitos en:

- El proceso de formación de los conceptos en los niños (Piaget);
- Las técnicas de la "toma de decisiones" en condiciones de incertidumbre;
- La teoría del aprendizaje.

Pero existe el "marco conceptual" de esta "lógica evolutiva" en la Filosofía de la Esperanza de E. Bloch que nos enseña a "imaginar conceptuando lo que no-es-toda-vía".

Para Aleph

El bambuco

La vibración alegre con que empieza
y el dulce dejo de melancolía,
hace al bambuco - todo podía -
saltar del corazón a la cabeza.

- "Yo lo compuse", grita a cada pieza
- con Pombó - el alma, toda melodía;
y una y otro en perenne sinfonía
se inundan mutuamente de tristeza.

Tiene el bambuco autoctono en su fibra
desbordante pasión que canta y vibra
y se derrama, cornucopia, a gotas...

El se lleva en las músicas la palabra;
que son las notas que se vuelven alma,
que son el alma que se vuelve notas...

Manuel Bricent

Medicina y humanismo

Hace poco tiempo, el médico español Juan Antonio Vallejo-Nájera publicó un libro con el título de "Mishima o el placer de morir". Luego, en un comentario anónimo del *Magazín Dominical* del periódico *El Espectador*, de Bogotá, aparece un párrafo relativo a la psiquiatría y al humanismo referente a que, en su concepto, "no resultan siempre antagónicos".

Es esta una frase que amerita una serie de observaciones, porque ha tenido un devenir desde cuando poseía, por el contrario, un carácter de frecuente y de casi indispensable sinonimia.

Es un tema que, por esto y por la idiosincrasia de ALEPH, he escogido -yo diría que afectuosamente- para sumarme a la celebración de su efeméride. Además, porque me ha correspondido ser participante -no pasivo, desde luego- de una evolución que me ha cobijado en la actividad profesional desde mi época de estudiante en la Universidad Nacional, cuya Facultad de Medicina estaba muy influída todavía por la escuela y por la cultura francesas que, entonces sí, eran la misma cosa, igual a como ocurría respecto a otras corrientes procedentes de Europa. Esto se traducía, entre otras cosas, en los escritos, no solo de los psiquiatras, desde luego, sino de muchas otras especialidades.

Una importante muestra -bastante obvia- está constituida por los numerosos textos escritos por médicos, sobre temas no siempre atinentes al oficio, de los que cito, un poco al azar, a algunos de los más conocidos como literatos que como profesionales de la medicina -no siempre ejercida- al menos como ocupación principal. El gran Rabelais merece encabezar la lista, que deliberadamente reduzco a la ejemplificación suficiente. Agrego, sin orden preconcebido, a Anton Chejov, a Georges Duhamel, a Gustave Flaubert, a Federico Schiller, a Guy de Maupassant, a Roger Martin Du Gard, a Axel Munthe.

Un hecho paralelo y diciente de no remotas épocas, fueron revistas como "Medicine de France", bellamente editada, en la que se incluían artículos sobre literatura, sobre arte, y en menor cuantía sobre medicina, publicada por importantes casas farmacéuticas, repartida gratuitamente entre los profesionales. Pero dejó de aparecer, luego de más de doscientos cincuenta números, en 1974, por la desidia de esos mismos profesionales, que dejaron de solicitarla.

Todo esto sufrió el embate de la tecnificación, encabezada por la medicina norteamericana, que las dos grandes guerras mundiales acentuaron, a partir de la primera. No resulta necesario hacer énfasis en los beneficios que ha traído esa tecnificación, ni una de sus consecuencias, el desarrollo de las especialidades. Pero no aparece por ningún lado la necesidad del sacrificio de todo un mundo para sustituirlo por partículas,

ni el olvido de la integridad del ser humano en detrimento del conocer o del actuar en una sola de sus partes, con avanzados y costosos procedimientos que se encuentran al alcance solamente de una muy pequeña parte de la población, en una sociedad como la colombiana, como ocurren también en las más avanzadas, dentro del modo de producción capitalista.

No viene a cuento insistir aquí en los contrastes abismales entre las dos categorías extremas en que han llegado a colocarse las dos medicinas en este país: la de un reducido grupo, con acceso a todos los adelantos, y el muy grande que no recibe ninguno; grupo que, sobra decirlo, tiene el más alto nivel de morbilidad por la carencia de una elemental aplicación de lo que se ha denominado salud pública.

Pero no es este asunto el que centra mi interés principal de cuanto deseo exponer aquí, en buena parte porque es un tema muy trillado, que demandaría además un largo espacio, pero sobre todo, porque requiere una preparación teórica que no poseo.

Simplemente quiero, como testigo -como testigo actuante- decir algo acerca de la evolución, que por fortuna tiene visos de un retorno no esperado en cuanto a mi especialidad se refiere: la psiquiatría. Retorno tampoco buscado, sino que ha sido una consecuencia de las modificaciones de la organización social y de la cultura en su sentido más amplio, agregadas a los conocimientos de la especialidad misma.

Hasta hace unas pocas décadas se consideró que su práctica, su finalidad, consistían en tratar algo muy vago que recibía el nombre de "enfermedades mentales"; y como tal, inherente a la medicina. Esto fue consecuencia de no siempre lógicos avatares, ligados con hechos de varia procedencia.

Por una parte, el avance en el conocimiento de la naturaleza en la segunda mitad del siglo XIX, aparejado a los adelantos de la física, condujo a las tentativas, no siempre afortunadas, en procura de las mediciones, de la clasificación de lo existente, desde las plantas y los minerales hasta los seres humanos en sus aspectos corporales, pero también en sus funciones intelectuales, en su pensamiento, siempre de acuerdo con patrones fijados, como es lógico, por la sociedad dominante, que siempre ha tenido esto dentro de sus funciones.

Recuérdese que la psicología -en uno de sus aspectos ligados con la época durante la cual surgió- pertenecía desde mucho antes a la filosofía, al lado de otras de sus ramas, como la teología, la cosmología y la metafísica.

Por otra parte la psiquiatría, a la que se llegaba por el largo y en gran parte sobrantero camino de la medicina, comenzó también en esa segunda mitad del siglo pasado, a encaminarse por el esquemático y simplista sendero de las clasificaciones pormenorizadas, tendientes a encasillar los temperamentos, las personalidades, las tendencias, con un no siempre oculto propósito de manejo por parte de una clase, la médica, al servicio de otra, la dominante, con la aquiescencia y el respaldo de la idea religiosa perteneciente a ellas.

Rótulos, números, subgrupos, procuraron, infructuosamente, encasillar todas las variantes de un supuesto modelo de normalidad, que nadie puede definir por fuera de su tiempo, de su grupo social, de su edad, del sexo y de otras variables, que comprenden así mismo su lugar de origen. Así, la psiquiatría ha sido siempre la

historia del excluido, del diferente, del disidente. Una amplia documentación se encuentra, entre muchos otros textos, en la "Historia de la locura en la época clásica", de Michel Foucault (1976).

Pero existen numerosos ejemplos de la vida cotidiana que, en detalles, confirman el acerto. Costumbres que son aceptadas para una mujer de una clase, de una edad, de una procedencia y de una época, pueden recibir en unos casos y no en otros, el estigma de la "enfermedad mental". Y no sólo en cuanto a costumbres sino en acontecimientos en veces importantes de su vida que son pasibles de igual nominación, siempre preñada de consecuencias, siempre desfavorables. Como sucedió para citar un ejemplo, con la llamada ninfomanía en el siglo pasado, época en la cual el término era usado para denominar a "toda mujer que expresara deseos sexuales", de acuerdo con la documentación acopiada por Genoveva Rojo en un texto denominado "Mujer y locura" (1981); allí está señalado el año en que aparece escrito: 1840. Téngase en cuenta, además, que no se habla de intensidad, ni de frecuencia, lo cual suministraría una dificultad adicional de grande importancia; cuándo es anormal el deseo, en qué momento se inicia la anomalía; calificaciones hechas por una ciencia masculina, representante, como lo señalé arriba, de la sociedad de entonces. En otras palabras, la denominación era la resultante del deseo de esa sociedad que pretendía imponer el carácter de frigidez a sus mujeres, porque convenía a aquella. Unas décadas después fue la frigidez la que ocupó un sitio dentro de la patología "mental".

Con esto se toca otro asunto de grande importancia, al cual hice referencia unas líneas arriba: el encargo que ha recibido la medicina -al parecer aceptado o por lo menos ejercido con gusto- de ser sus personeros los agentes de la moral dominante. Son numerosos los textos que en este aspecto respaldan lo dicho. La medicina ha establecido los límites de la normalidad para numerosos asuntos, como se vio a través de un sólo ejemplo; muchos de ellos se encuentran ligados inextricablemente con la moral. Resulta atinente entonces mencionar aquí otro hecho vinculado con la sexualidad.

A fines del siglo pasado, poco antes de la publicación de los escritos de dos de los pioneros de las investigaciones sobre la sexualidad, Havelock Ellis (1859-1939) y Sigmund Freud (1856-1939), la represión de la instintividad se encontraba en una de las fases más intensas de la época moderna en los más influyentes países europeos, en especial en lo referente a la vida de las mujeres. Estos dos hechos, la hiperrepresión -de acuerdo con la denominación de Herbert Marcuse en "Eros y civilización" (1965)- y de los estudios sobre la sexualidad y sobre las conductas sociales y sus consecuencias, determinadas perturbaciones en el comportamiento y en la ideación, condujeron al estudio de las relaciones de causalidad. Pero toda esta indagación produjo el repudio social. Baste mencionar al respecto la prohibición total de las publicaciones de Ellis, en Inglaterra; lo mismo, la supresión jurídica del nombre del coautor, John Addington Simmonds, en la totalidad de los "Estudios de psicología sexual" entre 1897 y 1910. Mucho más conocida ha sido la oposición, que existió respecto a los escritos de Freud y a la puesta en práctica de sus teorías. En Colombia hubo un nítido reflejo, del cual quedan numerosos testimonios escritos, en que consta la oposición a este autor y a la aplicación de sus descubrimientos, hasta la década de los años cincuentas.

La preocupación de algunas sociedades europeas por el desenfreno que el conocimiento de la sexualidad podría propiciar, condujo a que en Alemania se encargara al médico legista -y no es casual este tipo de combinación- Richard Von Krafft-Ebbing

(1840-1902), especializado en neurología y en psiquiatría, ramas que entonces y hasta hace poco tiempo se encontraban íntimamente ligadas, para que hiciera un estudio y una clasificación de toda supuesta desviación de las conductas sexuales que se apartaran de un modelo ideal, no conocido con exactitud por nadie, pero que dejaba claramente señalado que la única finalidad del 'sexo' era la reproducción. Todo lo diferente fue señalado como anomalía, cuyo carácter está presente en su obra "Psychotia sexualis" (1943), publicado por primera vez en 1892. Título que explicó así: "Se ha elegido un título científico y se han utilizado términos técnicos en todo el libro, a fin de excluir al lector común; por el mismo motivo ciertas partes del libro han sido escritas en latín". En verdad, para los mismos fines utilizó también el griego. Sólo asombro ocasionan estos hechos, pero sobre todo la conversión de conductas y de ideas nada menos que en enfermedades mentales, en algo tan vago en la etimología y en el lenguaje coloquial como lo es el término *psicopatía*.

Allí se aúnan otros asuntos: el propósito de vedar el conocimiento a la gran mayoría de la gente, al dejarlo sólo al alcance de los eruditos, de los médicos y de los sacerdotes; pero también el de ejercer un dominio clasificatorio -y condenatorio- de determinadas conductas humanas; el de censurar el apartamiento de normas vagas, ideales; el de convertir en asunto médico un grupo -en veces arbitrario- de manifestaciones humanas.

Un largo camino se ha recorrido desde entonces; de llamar "perversiones", o sea algo definitivamente malo, a ese apartamiento, y de ahí el proponer su corrección -o su castigo- bajo una visión médico-moral. Pero que, visto con enfoques actuales, resulta difícilmente comprensible. El placer unido al erotismo visual recibió entonces, una denominación: escotofilia; el amor a un anciano, gerontofilia; a un niño, paldofilia. Y respecto al autoerotismo señala el mismo autor: "Ya se trata de torturadores, de destripadores sádicos, de fetichistas e incluso de homosexuales; jamás omite mencionar (el perverso o el criminal), el papel nefasto de este *desagradable* hábito, de esta *lepra moral* contraída en la infancia" (Sic p. 18).

Algo similar ocurrió con muchos otros aspectos de la conducta y del pensamiento humanos, también en esta región europea: la interminable y cambiante sucesión de clasificaciones minuciosas, que justificaban la intervención de un médico, por fortuna sustituido muchas veces en los últimos decenios por otros profesionales como los psicólogos y los trabajadores sociales. Pero hasta entonces prevalecía el humanismo en la formación de aquellos. Testimonios irrefutables, además de los citados, es la existencia de textos que revelan un notable manejo del idioma, con un acervo cultural que confería a muchos tratados el carácter de modelos literarios. Bruno Bettelheim, en su libro "Freud y el alma humana" (1983), dice: "El lenguaje tiene una absoluta importancia en la obra de Freud; es el supremo instrumento de su oficio. Su uso de la lengua alemana no sólo era magistral, sino a menudo poético; casi siempre se expresa con auténtica elocuencia" (p.24). El autor evoca la opinión de Thomas Mann, quien se refirió así a uno de los libros de Freud: "en estructura y forma está emparentado con toda la gran literatura ensayística alemana, de la que constituye una obra maestra".

Al lado de esto, la medicina veía acentuar la proclividad hacia las clasificaciones, y a la continuación del aferramiento al modelo médico por parte de varios grupos de profesionales que sólo poco después comenzó a dar indicios de cambio.

Otro ejemplo muy claro, se refiere a Charcot, uno de los iniciadores de la psiquiatría moderna, citado por Thomas Szasz en su libro "El mito de la enfermedad mental"

(1973). El autor mencionado por él, "dirigió su atención hacia pacientes cuyos cuadros clínicos indicaban enfermedades neurológicas o se parecían a estas. Dichos pacientes recibían el nombre de "histéricos" o simuladores, y se los incluía de inmediato dentro de una u otra categoría, según el punto de vista del observador. A quienes merecían el rótulo de "histéricos", se les consideraba, en virtud de esta designación, objetos (sic) más respetables hasta cierto punto, merecedores de un estudio serio. Eran sujetos que, en vez de tratar de engañar al médico, o de mostrar simplemente un mal comportamiento premeditado, padecían una "enfermedad" (p.36). Es decir, como lo explica posteriormente, se dió ese nombre no a quien la sufría sino a quien aparentaba sufrirla, en forma consciente o no.

Empero, las clasificaciones subsisten en una flagrante contradicción de términos, porque "enfermedad" en el sentido médico, es una alteración del organismo. Pero igual cosa ha ocurrido con asuntos más relevantes. Cito de nuevo un caso como el de las tendencias y de las conductas homosexuales, que de perversiones pasaron a denominaciones similares: desviaciones, aberraciones, enfermedades mentales. Pero hace no muchos años, en 1970, la Asociación Psiquiátrica Americana las eliminó de la clasificación, por votos, según aparece reseñado en la Revista Colombiana de Psiquiatría, Volumen VIII, p.350 (1979).

Como se ve, no solamente convergieron la deshumanización y los cambios de influencia sino variados hechos de múltiple procedencia. Igual ha ocurrido con el retorno gradual, por caminos no sospechados en un comienzo, pero que cada día toman nuevas formas.

Por una parte, las transformaciones parciales operadas en las sociedades han redundado, no sólo en los individuos de una y de otra clase, sino en las estructuras todas, incluida naturalmente la familia. De una relativa estabilidad durante varios siglos, comenzó a mediados de éste, a dar indicios de modificaciones profundas, entre otros motivos básicos por el ingreso de la mujer a la productividad y a la ocupación, lenta, trabajosa, pero cada vez más evidente, de toda clase de posiciones.

Muchas voces se alzaron en el mundo desarrollado por estos sucesos que, al decir de los dirigentes, llevaría a la destrucción de la sociedad, sin tener en cuenta que la familia humana no perece; se transforma.

En Colombia, una de las autoras que se ocupó del tema fue Gloria Pachón de Galán, con su libro "Se acaba la familia" (1981).

Este conjunto de hechos, de enorme complejidad, sólo por razones de espacio y de circunstancia debe quedar por ahora enumerado en estas pocas líneas.

Porque hay muchos otros, referidos a las ciencias sociales, en las que legítimamente debe quedar inscrita la psiquiatría, de suyo igual a lo anormal, pero a partir de lo normal, de la psicología. En su correlato, la fisiopatología, a partir de la fisiología. No lo opuesto, tal como ha ocurrido, debido a oscuros meandros de la historia.

"Las ciencias sociales se hicieron más sociales", escribió Jay Haley en su libro "Tratamiento de la familia" (1977). No solamente esto. Las aperturas y los cambios de los basamentos teóricos que para algunos de nosotros significó el estudio del marxismo, ha sido una vía segura para el avance en la comprensión de numerosos fenómenos humanos, que antes aparecían recortados, momificados en un esquema

rígido e individualista, carácter propio de la medicina pero también de la psicología, que ahora nosotros mismos vemos, en este sentido, como pertenecientes a un pasado remoto, así sus trazas vivientes se encuentren todavía a cada paso.

Las necesidades, siempre en aumento, de mejorar en algo las consecuencias de una educación, de un modo de vida y de trabajo casi siempre alienantes, ha hecho volver la atención a estos asuntos, para dejar a la psiquiatría y a la psicología tradicionales el cuidado de los que en una proporción relativamente pequeña -ameritan el calificativo de enfermos mentales- pero en su sentido lato, no en el metafórico.

Otro hecho de importancia, que me veo forzado a resumir en unas líneas, es el conjunto de fenómenos que tuvieron un desarrollo -en parte simultáneo, en parte sucesivo- en varios países de Europa y en los EEUU de América, en las décadas de los años sesentas y setentas, movimientos que se han conocido con el nombre inapropiado de "antipsiquiatría". Esos desarrollos, muy variados, partieron de enfoques críticos de la psiquiatría tradicional, de sus procedimientos y de sus abusos, como el de las indefinidas, no necesarias, contraproducentes reclusiones forzadas. Aun cuando es un asunto que merece comentarios separados por la multiplicidad de sus enfoques que, a pesar del rechazo obtenido por la mayoría de los colegas a quienes afecta en sus intereses, tienen el logro de que el ejercicio profesional ya no es el mismo en gran cantidad de sus aspectos.

De manera que por disímiles vertientes, se ha llegado a lo mismo: a considerar al ser humano no de manera aislada, sino en un medio, en su familia, en su pareja si existe. Pero con énfasis en la prevención de la incidencia de las causas de perturbación en el interjuego de las relaciones. Desde hace muchos años en el grupo aludido, pequeño pero creciente, ya no nos aproximamos a la gente según el anterior modelo, en busca de la "patología" individual -casi siempre una abstracción- sino del conjunto social de donde devienen las alteraciones.

Todo esto ha traído la necesidad de no menospreciar, sino, por el contrario, de tener cada vez más en cuenta, los intereses de los grupos que vemos, ocultos antes por el influjo de la tecnología. Intereses que se extienden a muy variados asuntos, pero que muchas veces tienen que ver con la cultura, con la música, con el arte, con la literatura. Y, sin que pueda pensarse en que sea indispensable el lograr expertamente la erudición, sí se hace insoslayable la aceptación del reto. Casi cualquier aspecto de esa cultura nos permite ampliar el horizonte de la observación de la gente, para la que estos asuntos tienen una importancia vital, entreverada con la cotidianidad de su existencia.

Estas conclusiones distan de ser apresuradas o consecuentes de suponer una fantasía como realización de un deseo. Y encuentran un aval en el trato personal con los nuevos colegas, que en su gran mayoría ya no son médicos, sino que proceden de otras disciplinas, no siempre afines en sus raíces, que se encuentran mezcladas con un grande mosaico de influencias educativas y ambientales. Hecho que comienza a traducirse en la producción de trabajos cuyo lenguaje revela una notoria ampliación del vocabulario, un alejamiento de los tecnicismos que lo habían aproximado a una jerga, comprensibles sólo para iniciados, que pudieran captar los sobreentendidos y las aseveraciones planteadas muchas veces de manera axiomática -cuando no pasaban de ser supuestos, circunscritos además en el tiempo- con el carácter de fugacidad que ésto les confería y que hoy demuestran irrefutablemente la vetustez que en

ocasiones han llegado a tener. O sea que, por caminos muchas veces no buscados pero siempre bienvenidos, comienza a verse el retorno de innumerables intereses que parecían perdidos.

REFERENCIAS

- Bettelheim, Bruno: *Freud y el alma humana*. Barcelona, Grijalbo, 1983.
- Ellis, Havelock: *Estudios de psicología sexual*. Madrid, Hijos de Reus, 1913.
- Foucault, Michel: *Historia de la locura en la época clásica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Freud, Sigmund: *Obras completas*. Buenos Aires, Americana, 1943.
- Haley, Jay: *Tratamiento de la familia*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- Krafft-Ebbing, Richard: *Psychopathia sexualis*. New York, Pioneer Publications, 1943. (Orifg. 1892).
- Mercuse, Herbert: *Eros y civilización*. Una investigación filosófica sobre Freud. México, Joaquín Mortiz, 1965.
- Pachón de Galán, Gloria: *Se acaba la familia*. Bogotá, Pluma, 1981.
- Revista Colombiana de Psiquiatría. Vol. VIII, 350, Bogotá, 1979.
- Rojo, Genoveva: *Mujer y locura*. En: Viejo Topo, No. 28,45, Barcelona, 1981.
- Szasz, Thomas: *El mito de la enfermedad mental*. Buenos Aires, Amorrortu, 1973.



Talla directa en madera de
Nogal. 48x150 cms. (1990)
Autor:
Guillermo Botero G.
(n. 1917)

Aproximación a “El cementerio marino”

El motivo del poema de Valéry fue hallado a la orilla del Mediterráneo, mar universal del Viejo Mundo, a donde llegan, en brisa matinal, rumor de antiguas naves, cantos de sirenas y nostalgias de Ulises. El mar, el mar siempre recommencado, en cuyo curvo espejo Grecia vió crecer las perspectivas de su inmortalidad; de cuya respiración recibió la medida de sus emociones; de cuya pulsación surgió su lirismo como Afrodita de la espuma, así como de la blanca cresta de la ola nació el amor que los griegos pronto descubrieron.

El cementerio desde donde se domina el mar, es el de Set, su villa natal. Ahí, quiso reunir los temas simples y constantes de su vida afectiva e intelectual, en la misma forma en que se impusieron a su adolescencia y asociados al mar y a la luz de un lugar de la orilla del Mediterráneo. Así surgió la meditación sobre la vida y la muerte, hallada con apoyo en un epígrafe de Píndaro: “O mon âme, n'aspire pas à la vie immortelle, mais épuise le champ du possible”.

Para expresar los contrastes entre la muerte, la vida, la inmovilidad y el movimiento, la luz y la sombra, el poeta creó, con su inspiración mediterránea, un mundo de sensaciones y de imágenes intensamente evocadoras.

A la manera de Parménides y de Zenón, la meditación sobre el ser inmutable y la vida fugitiva, lleva, inevitablemente, al panteísmo elíata de donde surge la invitación al cambio, cambio que, no por pequeño y tal vez sólo apariencia, no deja de ser, aquí, a nuestro paso por la tierra, nuestro único bien, y nuestro todo. El poeta no se forja ilusiones, siente la vanidad del yo precario como un simple suceder, algo inevitablemente pasajero: “Je hume ici ma future fumée”.

Tentadora es la absorción en el esplendor del Ser Universal. Pero tampoco deja de ser una inmortalidad ilusoria, inconsciente. Preferible es acogernos a nuestro limitado ejercicio vital, a nuestro pequeño campo de acción susceptible de convertirse, por nuestro deseo y voluntad, en algo bello que la naturaleza misma, por su agitación fecunda, estimula. Le vent se lève !... Il faut tenter de vivre !.

Nos hallamos sorprendidos entre lo anecdótico, pintoresco, vital y la contemplación metafísica. Una misma es la calma del mar y la calma de la vida interior. Bajo diversos aspectos, el mar es el símbolo de la conciencia. Del silencio surge el pensamiento ascendente que busca hallar existencia en un poema; luego, el instinto emprende un bello, sorpresivo trabajo como la tempestad pulveriza, la ola en resplandor que fija el momento “entre el vacío y el suceso puro”.

La efusión lírica que implica una velada confesión subjetiva, sentimental, opone, en el poema, la contemplación pura a la acción creadora. No en vano, la primera comprobación que se nos ofrece es la oposición de la paz estática del "medio día justo, medio día sin ningún movimiento"; de la calma de los dioses, del "tesoro permanente", del "cielo bello y verídico" a la inquietud temporal del "yo que cambia", a la "grandeza interna" que en el alma "deja oír un vacío en el futuro siempre", al secreto de la transformación que nos convierte en el defecto de ese "gran diamante" que es el Mundo.

Ferdinand Alquié considera que en el Cementerio Marino se hallan varias verdades, redescubiertas por Sartre, posteriormente, mediante la reflexión filosófica. ("Paul Valéry vivant" Cahiers du Sud. Marsella, 1946. p. 139). Por ejemplo, la distinción que hace Sartre entre el "en sí" (en soi) y el "para sí" (pour soi) se halla próxima a la establecida por Valéry entre el mundo y el hombre. Sartre no goza de la exterioridad del mundo que contempla. El quiere ser el mundo, conquistarlo y poseerlo. La conciencia de Valéry, en cambio, "supone la opacidad de una mitad en sombra" para obtener la luz, para someterse al espectáculo ordenado del mar, del cielo y de los árboles. El hombre de Sartre quiere verse convertido en Dios. Descontento de su condición teme la muerte y rechaza la vida. La conciencia de Valéry acepta que el mundo sea el mundo y que el hombre sea el hombre. De ahí, el intento de vivir, por haber aceptado de antemano, la muerte, en el sentido de que "bajo tierra va todo y todo entra en el juego".

Feliz representación la del mar siempre recommenzado, como la calma de los dioses. Las olas, no obstante, se deshacen y renuevan, indefinidamente, en la playa, con el sentido de algo apetecido y jamás alcanzado. Un espectáculo de paz, una imagen de la eternidad; regalo sorprendente para quien sale de una honda reflexión, constituye la contemplación de la calma celestial. La intimidad del poeta halla relación con la visión del mar.

El tiempo, en el poema, no tiene el sentido que, generalmente, le damos. Inmóvil, centellea, suspendido, delante de la atónita mirada del poeta, como una mágica estrella que inmoviliza su destino. Qué paz concebirse parece cuando sobre el abismo el sol reposa, el tiempo resplandece y soñar es saber.

El tiempo y el mar confabulan su influjo a lo largo del poema en belleza natural y en angustia ontológica.

Desde la culminación del Templo del tiempo, cima pura de lo absoluto, contempla el mar, en cuya honda altitud, la luz del medio día -o el alma del poeta- consagra, como suprema ofrenda, a los dioses indiferentes, un desdén soberano.

De la inmovilidad, de la calma inconsciente, de los dioses indiferentes de Lucrecio, se pasa al despertar de la conciencia del cambio, del paso fugaz por el mundo y a la movilidad efímera de la fruta que se torna en delicia en la boca donde muere como el cuerpo que aspira, de antemano, el humo de su destrucción. El alma como el mar halla en el cambio su grandeza aún sabiendo que de su orilla sólo queda el rumor.

El poeta insiste bellamente en el contraste del pensamiento efímero y de la inmóvil eternidad mediante el paso de su sombra sobre las casas de los muertos.

La reflexión poética llega a un punto culminante, al despertar de la conciencia, entre la nada y la creación, en medio del vacío y del suceso puro, cuando el soñar se torna

en acto. El poeta se inclina, atento al manantial que va a brotar. En el pozo insondable del alma se escucha un vacío, tal vez, la nada que nos espera.

Interroga al mar, como su propia conciencia, enfrentado al dilema de la muerte y de la inmortalidad. Incova el fulgor del medio día, a la vez, que la inmovilidad de la nada.

De la atracción de los encantos de la naturaleza pasa a la atracción de la quietud que absorbe el alma en el no ser. Todo, a merced del alre, es ardido, deshecho, sin saber a qué esencia rigurosa es integrado. Del medio día, inmóvil, suficiente a sí mismo, el poeta despierta a la conciencia personal. El hombre, entre su pequeñez efímera y la grandeza del alma, de la conciencia, se considera principio y secreto de la transformación, pero, a la vez, defecto del diamante inmenso de lo absoluto. Defecto que incorporado a la materia de la tierra, por la muerte, será savia de nuevas germinaciones. El cuerpo absorbido por la arcilla trasfiere su don de vida a las flores. Desaparecen los atributos personales. La destrucción empieza donde se forma el llanto.

La culminación de los goces de la vida, en el delirio del amor, en el instante que eterniza un beso, como todo lo demás, entra en el juego, bajo tierra.

La inmortalidad es puesta en entredicho. ¿Acaso, es solo la muerte vestida de mentira?

La conciencia como el gusano irrefutable vive de roer la vida, con odio o con amor. Cómo saberlo? El poeta lo nutre de su propia vida en la vigilia y en el sueño. A él le pertenece. Y de pertenecerle surge la renovación, el cambio, la vida fulgurante y precaria, la creación poética.

Pero la duda se proyecta como una sombra que recuerda a Zenón de Elea, para negar la existencia del tiempo mediante las paradojas de la flecha y la tortuga de Aquiles. El cambio, acaso, es una ilusión. Pero no, el sol se halla presente creando sombra y luz. El hombre concreto, de carne y hueso, de alma, exaltación y sueño, rompe la forma pensativa, para lanzarse a la era sucesiva. El mar exhala una frescura que le devuelve el alma.

De pie!, de pie!, exclama, corramos a las ondas en renacer viviente. El viento se levanta. Vivir es necesario. En feliz desenlace, el poeta canta el triunfo de la vida, del cambio sobre el no ser, sobre la nada inmóvil.



Le cimetière marin

Paul Valéry

I

*Ce toit tranquille, où marchent des co-
[lombes,
Entre les pins palpite, entre les tombes;
Midi le juste y compose de feux
La mer, la mer, toujours recommencée!
O récompense après une pensée
Qu'un long regard sur le calme des dieux!*

II

*Quel pur travail de fins éclairs consume
Maint diamant d'imperceptible écume,
Et quelle paix semble se concevoir!
Quand sur l'abîme un soleil se repose,
Ouvrages purs d'une éternelle cause,
Le Temps scintille et le Songe est savoir.*

El cementerio marino

Traducción de: Carlos Martín

I

Ese techo tranquilo, donde andan las palomas,
palpita entre los pinos, palpita entre las tumbas.
El medio día justo con sus juegos aplaca
El mar, el mar que siempre sin cesar recomienza!
Qué recompensa! entonces, después de un pensamiento:
Contemplar largamente la calma de los dioses!

II

Qué puro es el trabajo que consume en relámpagos
Los múltiples diamantes de imperceptible espuma,
Y qué absoluta paz concebirse parece!
Cuandó sobre el abismo al fin un sol reposa,
Lucen las obras puras de alguna eterna causa,
El tiempo centellea y soñar es saber.

III

*Stable trésor, temple simple à Minerve,
Masse de calme, et visible réserve,
Eau sourcilleuse, Œil qui gardes en toi
Tant de sommeil sous un voile de flamme,
O mon silence!... Édifice dans l'âme,
Mais comble d'or aux mille tuiles, Toit!*

IV

*Temple du Temps, qu'un seul soupir ré-
[sume,
A ce point pur je monte et m'accoutume,
Tout entouré de mon regard marin;
Et comme aux dieux mon offrande su-
[prême,
La scintillation sereine sème
Sur l'altitude un dédain souverain.*

V

*Comme le fruit se fond en jouissance,
Comme en délice il change son absence
Dans une bouche où sa forme se meurt,
Je hume ici ma future fumée,
Et le ciel chante à l'âme consumée
Le changement des rives en rumeur.*

III

Tesoro permanente, simple templo a Minerva,
Volumen de sosiego y visible reserva.
Agua que parpadea, Ojo que en ti conservas
Un abundante sueño bajo un velo de llama,
Oh ! tú, tú, mi silencio !... Edificio en el alma,
Y además cumbre de oro de las mil tejas, Techo !

IV

Templo del tiempo, templo que resume un suspiro,
Hasta esa pura cima asciendo y me acostumbro,
Rodeado de mi propia mirada marinera:
A los dioses consagro, como suprema ofrenda,
El vivo centelleo que tan sereno siembra
En la honda altitud un desdén soberano.

V

Así como la fruta en placer se deshace
Y como ella convierte en delicia su ausencia
En una boca donde por fin su forma muere,
Aspiro aquí y ahora mi futura humareda
Y el cielo canta, canta al alma consumida
El cambio de la orilla solamente en rumor.

VI

Beau ciel, vrai ciel, regarde-moi qui
[change!
Après tant d'orgueil, après tant d'étrange
Oisiveté, mais pleine de pouvoir,
Je m'abandonne à ce brillant espace,
Sur les maisons des morts mon ombre
[passe
Qui m'apprivoise à son frêle mouvoir.

VII

L'âme exposée aux torches du solstice,
Je te soutiens, admirable justice
De la lumière aux armes sans pitié!
Je te rends pure à ta place première:
Regarde-toi!... Mais rendre la lumière
Suppose d'ombre une morne moitié.

VIII

O pour moi seul, à moi seul, en moi-
[même,
Auprès d'un coeur, aux sources du poème,
Entre le vide et l'événement pur,
J'attends l'écho de ma grandeur interne,
Amère, sombre et sonore citerne,
Sonnant dans l'âme un creux toujours
[futur!

VI

Cielo bello y verídico mírame a mi que cambio
Después de tanto orgullo, después de tan extraña
Ociosidad, repleta, no obstante, de potencia,
A ese brillante espacio del todo me abandono;
Sobre casas de muertos, pasa mi sombra, pasa
Sometiéndome al blando ritmo de su vaivén.

VII

Alma expuesta a la luz de antorchas de solsticio
A tí, yo te sostengo, admirable justicia,
Justicia de la luz, en armas sin piedad !
A tu lugar primero, te restituyo, pura,
Mírate, mas, no olvides... el logro de la luz
Supone opacidad de una mitad en sombra.

VIII

Tan solo para mi, solo a mi y en mi mismo,
Cerca de un corazón -manantial del poema-,
En medio del vacío y del suceso puro,
Atento espero el eco de mi grandeza interna
Sonora, oscura, amarga cisterna que en el alma
Deja oír un vacío en el futuro siempre.

IX

*Sais-tu, fausse captive des feuillages,
Golfe mangeur de ces maigres grillages,
Sur mes yeux clos, secrets éblouissants,
Quel corps me traîne à sa fin paresseuse,
Quel front l'attire à cette terre osseuse?
Une étincelle y pense à mes absents.*

X

*Fermé, sacré, plein d'un feu sans matière,
Fragment terrestre offert à la lumière,
Ce lieu me plaît, dominé de flambeaux,
Composé d'or, de pierre et d'arbres som-
[bres,
Où tant de marbre est tremblant sur tant
[d'ombres;
La mer fidèle y dort sur mes tombeaux!*

XI

*Chienne splendide, écarte l'idolâtre!
Quand solitaire au sourire de pâtre,
Je pais longtemps, moutons mystérieux,
Le blanc troupeau de mes tranquilles
[tombes,
Eloignes-en les prudentes colombes,
Les songes vains, les anges curieux!*

IX

Sabes tú, díme, falso cautivo de las frondas,
Golfo devorador de carcomidas verjas,
En mis ojos cerrados, fulgurantes secretos,
Qué cuerpo a mí me arrastra, a su fin de pereza,
Qué frente me subyuga hacia esa tierra ósea ?
Un resplandor, en ella, medita en mis ausentes.

X

Cerrado, sacro, lleno de un fuego sin materia
En fragmento terrestre a la luz ofrecido,
Este lugar me agrada bajo imperio de antorchas,
Compuesto de oro, piedras y árboles sombríos
En donde tanto mármol tiembla sobre las sombras;
Fiel, aquí duerme el mar, duerme sobre mis tumbas.

XI

Aparta, perra espléndida, de mi lado, al idólatra !
Cuando con mi sonrisa de pastor solitario
Largamente apaciento corderos misteriosos,
Cual un rebaño blanco de mis tranquilas tumbas,
Aleja de mi lado las prudentes palomas,
Los supérfluos sueños, los ángeles curiosos !

XII

*Ici venu, l'avenir est paresse.
L'insecte net gratte la sécheresse;
Tout est brûlé, défait, reçu dans l'air
A je ne sais quelle sévère essence...
La vie est vaste, étant ivre d'absence,
Et l'amertume est douce, et l'esprit clair.*

XIII

*Les morts cachés sont bien dans cette
[terre
Qui les réchauffe et sèche leur mystère.
Midi là-haut, Midi sans mouvement
En soi se pense et convient à soi-même...
Tête complète et parfait diadème,
Je suis en toi le secret changement.*

XIV

*Tu n'as que moi pour contenir tes crain-
[tes!
Mes repentirs, mes doutes, mes contrain-
[tes
Sont les défaut de ton grand diamant...
Mais dans leur nuit toute lourde de mar-
[bres,
Un peuple vague aux racines des arbres
A pris déjà ton parti lentement.*

XII

El porvenir aquí tan solo es la pereza,
Un auténtico insecto la sequedad rasguña;
Todo a merced del aire es ardido, deshecho,
Sin saber a qué esencia rigurosa integrado...
En embriaguez de ausencia al fin la vida es vasta,
Y la amargura es dulce y el espíritu claro,

XIII

Que bien se hallan los muertos ocultos en la tierra
Ella los recalienta y seca su misterio.
Alto ya el medio día sin ningún movimiento
En sí mismo se piensa y se ajusta a sí mismo...
La cabeza completa, perfecta la diadema,
En tí soy el secreto de la transformación.

XIV

Tan solo a mí me tienes para aplacar temores !
Mi contricción, mis dudas y mis dificultades
Son las imperfecciones de tu diamante inmenso !...
Pero en su noche toda de mármoles pesada
Entre raíces de árboles un impreciso pueblo
Ha tomado partido lentamente por tí.

XV

*Ils ont fondu dans une absence épaisse,
L'argile rouge a bu la blanche espèce,
Le don de vivre a passé dans les fleurs!
Où sont des morts les phrases familières,
L'art personnel, les âmes singulières?
La larve file où se formaient des pleurs.*

XVI

*Les cris aigus des filles chatouillées,
Les yeux, les dents, les paupières moui-
[llées,
Le sein charmant qui joue avec le feu,
Le sang qui brille aux lèvres qui se ren-
[dent,
Les derniers dons, les doigts qui les dé-
[fendent,
Tout va sous terre et rentre dans le jeu!*

XVII

*Et vous, grande âme, espérez-vous un
[songe
Qui n'aura plus ces couleurs de mensonge
Qu'aux yeux de chair l'onde et l'or font
[ici?
Chanterez-vous quand serez vaporeuse?
Allez! Tout fuit! Ma présence est poreuse,
La sainte impatience meurt aussi!*

XV

Fundidos todos se hallan en una espesa ausencia,
La colorada arcilla bebió la blanca especie,
Los dones de la vida han pasado a las flores,
En dónde, de los muertos, las frases familiares ?
El arte personal, las almas singulares ?
Las larvas hilan hilos donde se forma el llanto.

XVI

Forcejeos y gritos agudos de doncellas,
Los ojos y los dientes y los húmedos párpados,
El seno encantador que juega con el fuego,
La sangre brilladora en los rendidos labios,
Y los últimos dones por dedos defendidos,
Bajo tierra va todo y todo entra en el juego !

XVII

Y tú, gran alma esperas un sueño todavía
Que ya no tenga más ese color de engaño
Que funde en nuestros ojos el oro con las ondas ?
Acaso cantarás cuando seas vaporosa ?
Adelante ! Huye todo ! Porosa es mi presencia
Y la santa impaciencia también irá a la muerte !

XVIII

Flaca inmortalidad tan dorada y tan negra
Tú la consoladora laureada horriblemente
Que de la muerte haces un seno maternal:
Hermosa la mentira y el engaño piadoso !
No hay nadie que no sepa y nadie que no huya
De ese cráneo vacío y de esa risa eterna !

XIX

Padres, padres profundos, deshabitadas testas
Que bajo tanto peso de tantas paletadas
Confundís nuestros pasos y sois la tierra misma,
El roedor auténtico, gusano irrefutable
Para vosotros no es que dormís bajo lápidas,
El vive de la vida, el nunca me abandona.

XX

Es el amor acaso, o es odio de mi mismo ?
Tan cerca está su diente secreto, junto a mí,
Que todo, todo nombre le puede convenir.
Mas, nada importa. El ve, el sueña, el quiere, el toca !
Mi carne le complace hasta en mi propio lecho
Y de pertenecer a ese viviente, vivo !

XXI

*Zénon! Cruel Zénon! Zénon d'Elée!
M'as-tu percé de cette flèche ailée
Qui vibre, vole, et qui ne vole pas!
Le son m'enfante et la flèche me tue!
Ah! le soleil... Quelle ombre de tortue
Pour l'âme, Achille immobile à grands
[pas!*

XXII

*Non, non!... Debout! Dans l'ère succes-
[sive!
Brisez, mon corps, cette forme pensive!
Buvez, mon sein, la naissance du vent!
Une fraîcheur, de la mer exhalée,
Me rend mon âme... O puissance salée!
Courons à l'onde en rejaillir vivant!*

XXIII

*Oui! Grande mer de délires douée,
Peau de panthère et chlamyde trouée
De mille et mille idoles du soleil,
Hydre absolue, ivre de ta chair bleue,
Qui te remords l'étincelante queue
Dans un tumulte au silence pareil.*

XXI

Zenón, Zenón de Elea ! Oh cruel Zenón de Elea !
Transpasado me tienes con esa flecha alada
Que volandera vibra pero que nunca vuela !
Vida me da el sonido y la flecha me mata !
Oh ! sol, Oh sol... Que sombra, que sombra de tortuga
Para el alma, este Aquiles que marcha y no se mueve.

XXII

No, no !... De pie ! de pie ! En la era sucesiva !
Romped, Oh cuerpo mío la pensativa forma !
Bebed, Oh seno mío, este nacer del viento !
La frescura del mar, por él mismo exhalada,
El alma me devuelve... Oh salada potencia !
Corramos a las ondas en renacer viviente !

XXIII

Sí ! mar, inmenso mar de delirios dotado,
Eres piel de pantera y clámide calada
Por tantos, tantos miles de ídolos del sol,
Hidra absoluta, hidra, ebria de carne azul,
Que vuelves a morderte la cola refulgente
En medio de un tumulto parecido al silencio.

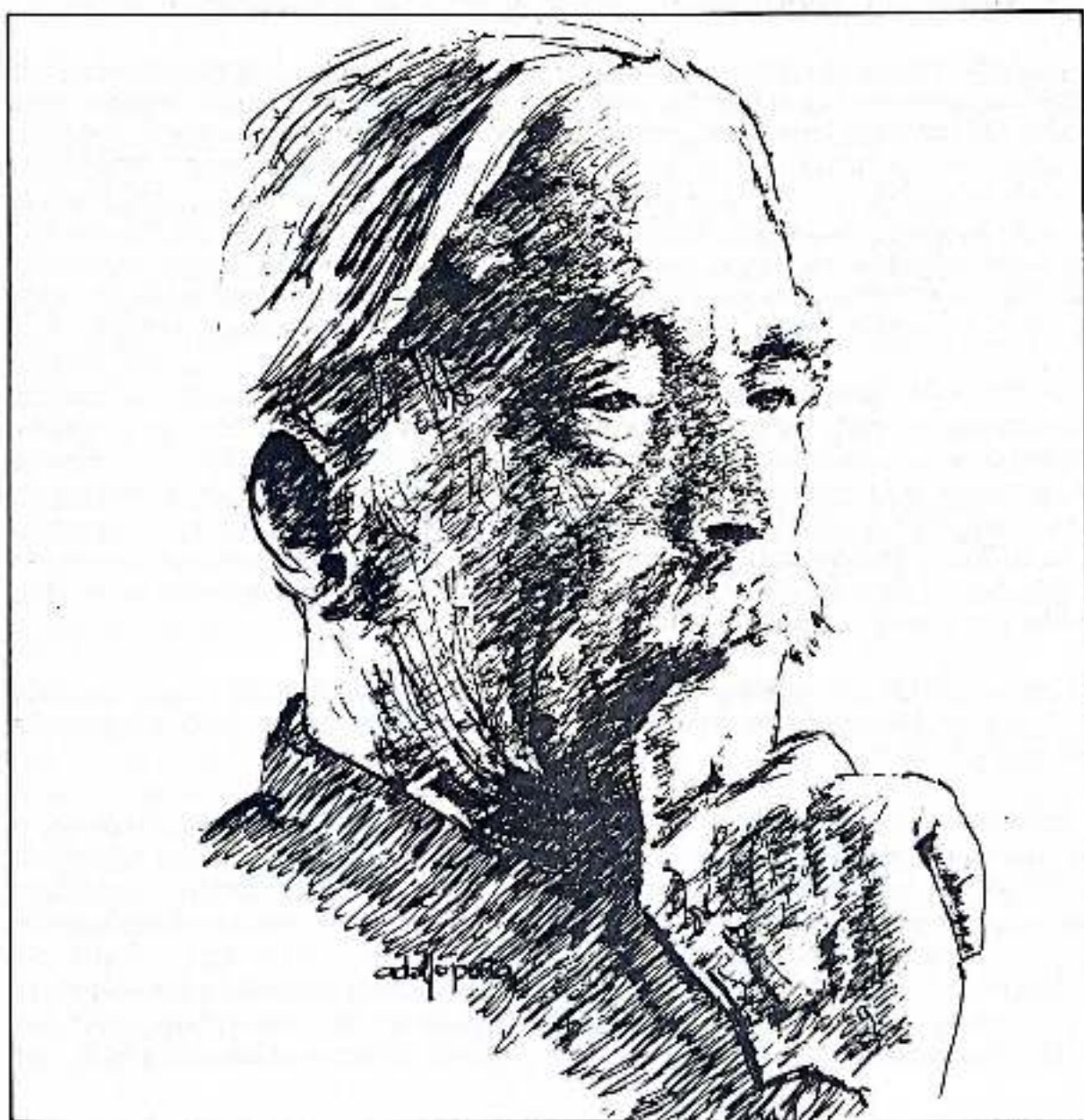
XXIV

*Le vent se lève!... il faut tenter de vivre!
L' air immense ouvre et referme mon livre,
La vague en poudre ose jaillir des rocs!
Envolez-vous, pages tout éblouies!
Rompez, vagues! Rompez d'eaux réjouies
Ce toit tranquille où picoraient des focs!*



Jacques-Émile Blanche

El viento se levanta !... Vivir es necesario !
El aire inmenso abre, cierra y abre mi libro,
Desde las rocas saltan olas pulverizadas !
Alzad el vuelo páginas, páginas deslumbradas
Romped olas, romped las aguas jubilosas
De ese techo tranquilo que picotean los focos !



Tránsito de Germán Pardo García

En una carta del admirado poeta y apreciado amigo Alfredo Cardona Peña, escrita en México, el 29 del pasado agosto, recibí la dolorosa noticia. Dice: "Recibí su libro *Hacia el Último Asombro* con júbilo y pena por conciliar con la agonía y la muerte de nuestro común y grande amigo Don Germán Pardo García, olvidado por sus compatriotas aquí". Por tal motivo me refiero al poeta y a su fecunda labor en México.

La significación de Germán Pardo García, como uno de los grandes escritores de América, contrasta con el humilde pueblecito de Choachí, en las estribaciones de los Andes Orientales colombianos, considerado por él como su verdadera cuna y lugar de origen de su familia de pequeños agricultores. Sin embargo, el poeta nació en la ciudad de Ibagué, en 1902 y su padre fue un distinguido jurisconsulto, Presidente de la Corte Suprema de Justicia. Pero el niño que habría de cantar a "Apolo Thermidor", abrió los ojos a la vida de la realidad y de la poesía en esa "ventanita de la luna" -significado chibcha de la palabra Choachí-, a donde fue trasladado a los dos años de edad, cuando murió su madre. No olvidemos que Darío nació en Metapa.

La figura de Pardo García, en el panorama de las letras continentales, se destaca, primero, como poeta, autor de una prodigiosa y fecunda obra, clásica por la forma y moderna por el contenido; luego, como constructor de cultura, infatigable receptor de mensajes ideológicos, poéticos, literarios y transmisor, a la vez, de la inteligencia americana, comprendida ésta, no como rama cultural del árbol de Europa, transplantada al Nuevo Mundo, sino, de conformidad con su visión de la vida y su acción en la vida, según deseaba don Alfonso Reyes. Labor, además, orientada con un sentido solidario y creativo de patria grande, hispanoamericana.

Con excepción de su primer libro, toda su abundante producción ha sido escrita y publicada en México donde creó, sostuvo y dirigió, con generosa probidad, una alta tribuna de cultura.

Es significativa la escogencia de la "región más transparente", según la denominación del mismo Reyes, como su segunda patria de adopción y afecto, así como el título de "Nivel" para su excelente gaceta fundada en enero de 1959. Claridad y equilibrio: clásicas normas caracterizadoras de su creación poética y de su ejercicio vital consagrado a la cultura. Obvia es, además, la necesaria mención de muchos otros atributos que distinguen a un escritor cuya seducción se ejerce sobre la sensibilidad y la inteligencia; cuya creación busca la esencia del verbo, la llave de un lenguaje indispensable a la exploración existencial del secreto del hombre, del misterio óntico. Propósito que

requeriría un largo estudio. Ahora nos limita el espacio en que sólo dejamos constancia de una labor íntima y fecunda, emanada de la meditación de la existencia, de la experiencia rilkeana frente a la "muerte propia", de la condición y situación del hombre comprometido con la vida y el pensamiento contemporáneos.

De ahí que en el poeta se conjuguen sentimientos e ideas de la más diversa índole. Desde la lírica humedecida de nostalgia de infancia, hasta el himno agrícola de entonación virgiliana; desde la identificación con el dolor de los desvalidos, hasta la protesta contra el uso y el abuso de la fuerza atómica; desde la exaltación del amor y la amistad, hasta la imprecación en defensa de la justicia social; desde lo sereno, lo tierno y lo celeste que ejemplifican sus odas a Juan XXIII y a Juan, el irlandés de América, hasta el misterio y la tiniebla de la poesía maldita de sus cantos a Poe, Rimbaud y Baudelaire. En el fondo de su incesante laborar poético se destaca su instinto universal, su sensibilidad americana y la honda preocupación por los problemas de nuestro tiempo. Emplea, en consecuencia, formas y recursos vervales dentro de una amplia órbita expresiva en que alternan, como ejemplos de dominante sometimiento a una rigurosa preceptiva clásica, sus airoso y magistrales sonetos y, como testimonio de ágil y vigorosa libertad, sus odas y sus cantos al hombre nuevo, a la atómica flor, al desierto, al otoño, a la fuerza sindical, al hombre del pueblo.

En la rica gama de su idioma no está ausente el vocabulario técnico de nuestros días incorporado magistralmente a la poesía. Su actualidad no es de procedimientos formales, ni de estructuras verbales, sino de común acoplamiento de léxico a una variada temática contemporánea con inclusión de los aspectos técnicos y científicos. Recordemos, en tal sentido, su libro titulado "U.Z. Llama al espacio", de 1954. Así pues, con belleza y propiedad, se halla expresado el mundo de su creación. Desde lo más humilde y simple que la vida nos ofrece, hasta los grandes acontecimientos históricos, los problemas existenciales y los estremecedores interrogantes metafísicos; desde "los juguetes para niños" y los "Alamos en la tarde", hasta las "simas del ser" y las figuraciones nucleares y astrofísicas.

No obstante, su trayectoria poética está pautada por la tendencia más absorbente y característica de la literatura colombiana: la inclinación por una tradición de signo clásico, lo cual garantiza el paso de sobria calidad y contención de estilo, de la evolución poética, pero resta la novedad de original audacia -ante un numeroso sector crítico-, en comparación con la más avanzada poesía del continente, como la de Chile y, aún, la del mismo México, no obstante el reconocido sentido clásico de los mayores representantes de la última.

En la poesía colombiana, ejemplificada por Germán Pardo García, es difícil hallar la creación de un lenguaje esencialmente personal e intransferible, como en el caso de López Velarde, caso que radica en el drama de su expresión, en la voluntad de revivir el idioma de su pueblo natal y de construir con elementos cotidianos y en apariencia realistas, como dice Octavio Paz, una frase sinuosa y laberíntica, que desemboca en una imagen sorprendente. O en el caso de César Vallejo, cuyo lenguaje, típicamente americano, rompe con la tradición del idioma cambiando el valor semántico de las palabras y la estructura sintáctica en busca de una expresión propia que de a conocer sus raíces metafísicas. O en el caso de Neruda, con su dominio verbal, en permanente ayuntamiento de palabras que jamás se habían hallado juntas, logrando asociaciones y recursos alucinatorios que lo emparentan con el surrealismo, o desnudando su palabra para que llegue ligera de peso, en sus Odas Elementales, hasta el

oido del pueblo sin que pierda su personal resplandor de sorpresa.

No se trata de valoración en cuanto al fundamento de la poesía ya que el otro costado, a que nos hemos referido, entraña calidades de permanencia, como se advierte en la obra de Antonio Machado o de Luis Cernuda. En uno y otro caso, la calidad del poeta asegura la atemporalidad del fruto. Pero en el primer aspecto, el pronto y extendido influjo de novedad, es de mayor atracción y tiene, además, la virtud de abrir nuevos horizontes.

El telón de fondo de la poesía de Germán Pardo García, es la soledad, telón tejido no solo por el control sistemático del entendimiento, como en Mallarmé, sino con los hilos de una experiencia íntima, como en Rilke. Su obra emana de la meditación de la existencia, del ser humano en su finitud, cuya primera y última instancia es una irremediable soledad. De ahí la insistencia en el tema de la muerte, como límite existencial y de algunos de sus aspectos predominantes: la angustia, el misterio, la noche. Pero en tanto que Rilke dice de sí mismo, con un sentido estático del aislamiento: "Solo como un mineral", Pardo García afirma con un sentido cósmico y dinámico:

"La noche protegió mi formidable desamparo.
Crecí como algo suyo; como se desarrolla el trueno
en sus velocidades enemigas".

Solo que Rilke es un mineral deslizado al subfondo de la sustancia humana.

En consecuente reacción contra el presente atormentado, es frecuente el regreso del poeta a las nostálgicas comarcas de la infancia como a vivo manantial que refresca y limpia el rostro de su poesía de oscuros vestigios de la vida actual, del sudor del tráfico ciudadano y del humo de las explosiones.

Pardo García encarna al poeta que tiene como punto de partida sus sentimientos, los cuales, mediante la facultad del raciocinio, se tornan en poemas. Luego, por estar dotado de la capacidad de síntesis, recoge sus ideas, o sentimientos transformados en ideas generales. Así llega, después, a la confrontación de lo que le ofrece el mundo de las ideas con sus propios juicios, con sus pensamientos que, en el fondo, son sentimientos y, a veces, pasiones dominantes. Y surge el desacuerdo con las ideas que se hallan en contradicción con su leal sistema de comprensión. En tal forma, nos hallamos de regreso al concepto de la experiencia como fundamento de la obra de arte. Dice Faguet que un filósofo, al exponer sus ideas, no hace más que analizar su carácter. Así mismo en los poemas, como manifestación, en última instancia, de conformidad o rechazo de conceptos y hechos, de sentimientos e instintos, es posible hallar la definición del hombre y su actitud ante la vida, siempre que se trate de un poeta cabal como Pardo García.

La crítica hispanoamericana, al respecto, está en deuda de estudiar, a través de la poesía, el ser profundo, americano, de quien se ha expresado íntegramente en sus poemas. Porque la verdad se halla en la poesía, en la poesía no solo como hecho, sino como conciencia que de ella se tiene, o sea la relación que es posible encontrar en esos hechos poéticos como conjunto que expresa un modo de ser propio del hombre que los crea.

Pardo García, poeta de dos patrias

En 1968, Germán Pardo García, poeta colombiano residente de México, inicia así su *Akróteraz: adorno para los juegos olímpicos de México*, publicado en bella edición de lujo por Finisterre (Ecuador 0°0'0'"):

*No ya con tus himnos, ¡Terpandro!, mi lengua preludia.
ni al iris melódico
tu lira heptacorde me incite.
¡Mas sí con mis claves y acentos
de Píndaro agrícola,
natal de Colombia, de imagen fluvial y silvestre,
y anclado en el Valle de Anáhuac,
exalte la fuerza del Sol en la piel de los púgiles,
que invaden -motores humanos
que un gas radioactivo propulsa-
la luz del estadio en que fulgen los rostros
de dioses aztecas.*

Como Píndaro, poeta griego que celebró a los jugadores olímpicos de antaño, Pardo García saluda a los atletas que llegan a los Juegos Olímpicos de México, identificándose a la vez con su país de origen ("natal de Colombia, de imagen fluvial y silvestre").

En la especie de Diario incorporado en el prólogo autobiográfico de su *Apolo Pankrator*¹ ("Un hombre al desnudo"), vemos el origen de su enlace con México:

1918 - 28 de noviembre. En este día ocurre algo en la vida del joven poeta, que decidió del resto de su dramático y grotesco destino.

Conoce imprevistamente al joven poeta mexicano Carlos Pellicer, que había llegado a Bogotá y se instala en el mismo hotel en el que el magistrado Pardo vivía con sus hijos Antonio y Germán...

El apartamento del poeta mexicano está lleno de figulinas de Tanagra, de hermosas vistas de la catedral de México y del Sagrario, de retratos de Tórtola Valencia, a quien Pellicer admira, de vasos de porcelana de singular belleza. El joven queda deslumbrado por hermosura tanta, para él desconocida. Los libros

que Pellicer ha llevado son motivo de su estudio y le abren otro mundo diferente del que antes conociera...

Y encuentra, en su orfandad², amparo y cariño a la sombra de Pellicer, que ahora asiste al mismo colegio del Rosario y frecuenta con Germán la cátedra de Gómez Restrepo, de literatura española y general...

1920 - 16 de febrero. Pellicer es trasladado por el gobierno mexicano a Venezuela. El día de su marcha hacia el vecino país, el joven experimenta una sensación de angustia indescriptible y siente que el mundo de afecto y comprensión que el mexicano le ofreciera, se hunde a sus pies.

De modo que la amistad juvenil con Carlos Pellicer, formada en Bogotá cuando Pardo García tenía 16 años de edad, fue el punto de partida de un estrecho enlace con México. Mientras tanto, Pardo García se pondrá en contacto epistolar con otro poeta mexicano, Alfonso Reyes, enviándole a Suramérica su primer libro de poemas *Voluntad*, el único suyo que será publicado en Colombia. Reyes, quien anda entre Buenos Aires y Río de Janeiro en su carrera diplomática, le contesta elogiosamente y resultará una nutrida correspondencia amistosa, de la que tendremos ocasión de citar varias muestras.³ En Reyes, Pardo García tendrá una segunda amistad mexicana, complementaria a la de Carlos Pellicer y de carácter diferente: Reyes para él será un mentor poético, guía y maestro admirado cuya aprobación y cuyos consejos buscará y recibirá. En su correspondencia, compartirá con él sus aspiraciones de poeta, sus proyectos literarios, sus ansiedades y sus grandes deseos de viajar a México, reuniéndose allí con Pellicer.

Deseos que tardan en realizarse, pues en su carta a Reyes del 6 de agosto de 1930, le explica:

"...que mi viaje a México... no puedo hacerlo ya. Será para el futuro, porque estoy sin lo necesario, para llegar a México y poderme presentar bien.

Yo tengo en México la amistad de Carlos: lo conocí hace 10 años, y desde entonces esa amistad es mi única amistad..."

Pero el 24 de enero de 1931 anuncia a Reyes su próxima partida para México, y nos impresiona la gran emoción con que anticipa el viaje a ese país que aún no ha visitado.:

"Al maestro Alfonso Reyes
En Río de Janeiro.

Doy a Ud. mi despedida, desde esta ciudad (Bogotá), y espero una vez más recibir su saludo en México, en donde pienso vivir algún lustro, cerca de Carlos Pellicer.

Me mueve hacia su país el anhelo de algo grande para mi espíritu, y en verdad que lo deseo, porque en estas sabanas, la urgencia de vivir reduce horizontes y mata ansiedades. Voy hacia México con la esperanza de hacer algo, algo!. Que no (.....) estos momentos, casi inútiles!

Tenga Ud. la bondad de enviarme sus letras a la dirección que apunto en la cubierta.

Con todo respeto me permito estrechar sus cultas manos.

(Germán Pardo García)"

Y en el diario ya citado (AP, p. XXXIX), Pardo García apunta:

1931 - Febrero 2. Atraído por el recuerdo de Carlos Pellicer y por el deslumbramiento de México embarca hacia este país, y llega el 14 del mes citado.

Pellicer y su familia lo reciben noblemente en el seno de su hogar. A los dos meses deja la casa bienhechora y busca trabajo al lado de don Julio Corredor Latorre, cónsul general de Colombia. Ahí permanece breve tiempo y se dedica a laborar libremente fundando toda clase de revistas, programas de cine, hojas de propaganda...

Dos años después, Pardo García parece ya bien instalado y acomodado en México, pues le escribe a Reyes (mayo 17 de 1933, fecha del cumpleaños de Reyes, coincidentalmente), Reyes siempre en Río de Janeiro:

"Muy respetado Maestro y amigo:

Después de mucho tiempo pasado sin tener el honor y placer de comunicarme directamente con Usted, lo hago ahora, con las consideraciones de siempre, y deseoso esta vez de darle aviso de mis modestas actividades, en este maravilloso México, suyo, que ya llamo mío también; mío, por el corazón, por el espíritu y por la inteligencia...

Fuera de todas estas cosas, mi vida ha sido aquí de un supremo aislamiento. Mi carácter, sumamente libre y franco, me ha impedido hacer amistad con los nuevos literatos de aquí. Mi única amistad, es la de Carlos; de resto, soledad definitiva; nadie me conoce. Y creo que esto me gusta, porque en olvidos así, es en donde se prueba y moldea para siempre el espíritu..."

Más adelante, Pardo le anuncia dos veces un posible viaje a Colombia (agosto 4 y agosto 31 de 1933):

"Según le decía..., yo saldré para Colombia en enero, o febrero del año que viene. Todavía viviré maravillado en este México suyo, que ahora es mío también".

Pero hasta el 14 de mayo de 1934:

"Yo sigo aún en su maravilloso México, y sigo cada vez más complacido, más exaltado por todo lo que México es. Pienso en regresar algún día a Colombia. Y digo algún día, porque intencionadamente he venido retardando la fecha del regreso.irme de México me significa un sacrificio tan grande, que vivo dilatándolo lo más que puedo..."

Pero ahora por primera vez empieza a sentir cierta ambivalencia, entre su gran

apego a México y la nostalgia de su raíz colombiana. Al despedirse de México el 9 de marzo de 1935, se dirige al Embajador Reyes en Rio de Janeiro:

"Me permito enviarle la parte final de mi libro (*Los Cánticos*. 1935), que está ya concluido con esas cositas... Ya con ese libro hecho, me volveré a Colombia inmediatamente. En este su México he vivido verdaderamente feliz, porque como la ciudad es tan grande, he podido vivir solo, que es lo que me gusta. Pero, a veces, y fuera de la tierra de uno, tanto aislamiento se hace duro, y eso me está pasando a mí. Empiezo a pensar de nuevo en mis remotos campos y en mis pequeños pueblos colombianos, que he querido tanto, y en donde el apartamiento no tiene, como en las ciudades, algo hostil, sino uno como sosiego del corazón y del alma... Ya le conté a usted cómo me fue de imposible hacer amistades con los jóvenes escritores de aquí. Yo no pude, por más que lo quise, y por todo esto es que ya quiero mis rincones cordiales de Colombia.

Me iré de México muy apenado, porque quiero mucho este país, y quizá vuelva. Pero, de todos modos me iré, me iré..."

Esta añoranza por el terruño colombiano la veremos reflejada en el precioso sonetario *Los ángeles de vidrio* (1962), imbuido del cariño que le inspira el recuerdo de su pueblo cuasi-natal de Choachí⁴, situado en el alto páramo bogotano, cuyo primer soneto reza así:

*Verdes montañas de la stirpe mía
Pueblo de adobe donde yo nací.
Retablo de naranjas: ¿todavía
tus ángeles de vidrio están allí?*

*Cada uno de esos ángeles tenía
luceros en los ojos y les ví
volar al sol del levantino día,
una ala azul y la otra de rubí.*

*Arcángeles de vidrio, humilde gloria
de mi casta trigal y de la escoria
del pueblo oscuro en donde yo aprendí*

*que la vida es frutal y vive aliada
al pedazo de carne macerada
y al pan con aceitunas que comí.*

Sinembargo, una vez llegado Pardo García a Bogotá, parece que le entra la contranostalgia por México, pues le vuelve a escribir a Reyes, el 26 de julio de 1935:

"No deseo vivir mucho tiempo aquí. Traje una empresa de Lucha Libre, (inser-organizo, y una vez consolidada, vuelvo a México, nuestro México, tan bonito y tan mío".⁵

Y sigue el 30 de septiembre de 1935, en carta con membrete "Empresa de Luchas Libres de Bogotá":

"Muy respetado y querido Maestro:

Aquí me tiene Usted, convertido en una cosa absurda: Gerente de Atletas; es decir: Mayoral de la ganadería de San Mateo, o cosa parecida. Mi empresa la traje de México, y el 23 de octubre inmediato inicio la temporada. Pero, en medio de todo, tengo a la vista México, y nada más. Allí volveré dentro de seis, u ocho meses, a escribir mis libros en la santa paz de Dios, en mi retiro de Sadi Carnot 100. Allá dejé mi apartamento; desde aquí pago eso, y sólo deseo volar a nuestro México amado.

Yo confío en volverlo a ver a Usted algún día..."

Varios asuntos lo detienen aún en Bogotá cuando escribe a Reyes el 15 de junio de 1936:

"Ahora el Contralor ha tenido la gentileza de hacerme Director General de Bibliotecas de la Contraloría. No pienso permanecer mucho tiempo aquí, porque tengo la vista y el corazón puestos en nuestro amado México. Yo soy mexicano desde hace mucho. Esa es mi tierra y esos mis amigos. Por aquí, tres, cuatro personas siempre fieles. Los demás, aún los míos propios, me son extraños. México y nada más. Antes de seis meses estaré allá, para siempre. Estoy organizando mis cosas, para irme y no volver. México es cosa mía.

...y, además, algunos asuntos de familia, en vía de arreglarse, me toman un poco de tiempo más. Pero mi viaje es cosa hecha. Vivo con las petacas arregladas".

Y el 13 de septiembre se dirige a Reyes en Buenos Aires:

"Le saludo y le doy la para mí extraordinaria noticia de que dentro de 20 días salgo de Colombia, rumbo a México, tal vez para no salir ya más de aquella "suave patria". Ahora recuerdo sus palabras, cuando fui a Mexico por la primera vez: "HAS LLEGADO A LA REGION MAS LIMPIA DEL AIRE". Y así fué: claridad, tierra y agua de México, fueron cosas mías para siempre.

Le debo a esa nuestra patria, un apasionado amor por la luz, tan fina, tan penetrante, de su cielo. Vivir solo allí, en activa soledad, no es el vulgar aislamiento del hombre junto al hombre, sino la aspiración constante del fluido del espíritu, hacia su atmósfera verdadera. Allí es fácil creer en la inmortalidad tan increída y codiciada, y verla y hacerla nuestra a través de aquel cielo imponderable. México les impone a quienes saben ser sus huéspedes, una fuerza de ascensión. En fin: ya todo esto lo dijo usted, con palabra maestra. Y es a eso, tierra, espacio, leal amigo, a cuanto regreso definitivamente".

Reconocemos su alusión a la *Suave patria* del poeta mexicano Ramón López Velarde, así como la inspiración de la *Visión de Anáhuac* de Alfonso Reyes, cuyo famoso epígrafe reza:

"Viajero: has llegado a la región más transparente del aire".⁶

Y, llegado a México, Pardo le escribe a Reyes el 26 de octubre de 1936:

"Después de una serie indecible de aventuras, que nunca he deseado para mí, estoy otra vez en México. Viviré aquí todo el tiempo que pueda. Tal vez cuatro o cinco años, si Dios me concede la vida.

Mi mayor deseo, mi único deseo, es el de vivir tranquilo. He vuelto a mi retiro de las calles de Sadi Carnot, 100, y quiero pasar mi tiempo entre dos o tres amigos grandes e imponderables, y escribiendo mis librillos. Tengo uno andando ya, que se llama POEMAS ATORMENTADOS.⁷ Ya no JUBILOS ni CANTICOS. Desde hace mucho siento una como angustia irremediable..."

A fines de 1937, Pardo García hace otro viaje corto a Colombia, pero el 20 de diciembre escribe de Bogotá:

...me es grato hacerle saber que ya dentro de un mes regreso a nuestro México. Es la tercera vez que voy a esa mi nueva patria, atraído por su tierra, que es la mía".

Y de México el 22 de febrero de 1938 a Reyes, quien se encuentra coincidentalmente en México, entre Argentina y Brasil:

"Hace unos pocos días llegué a esta capital... Es la tercera vez que vengo a México, que, visto una vez, me ganó para siempre..."

En la próxima semana tendré nuevamente el honor y la satisfacción de visitar a usted. Mientras tanto, le doy una vez (más) la seguridad de mi más alto aprecio".

De regreso Reyes más definitivamente en México a partir de febrero de 1939, los encuentros e intercambios directos entre Reyes y Pardo se multiplican, interrumpidos sin embargo por otras ausencias de Pardo García, quien de vuelta el 16 de junio de 1944, por ejemplo se apresura a saludar a Reyes:

"Desde mi llegada a México, y ya es la sexta vez que regreso a esta patria entrañable, he deseado vivamente saludarle en persona".

Ya hemos visto, en la correspondencia de Pardo García con Reyes, como las dos patrias del colombiano han ejercido una doble atracción en el poeta, atracción que inevitablemente hubo de penetrar entrañablemente su abundante obra poética de más de 30 libros. La nostalgia del "pueblo natal", tan perfectamente cristalizada en *Los ángeles de vidrio* (1962), tiene su temprano antecedente, por ejemplo, en "Los páramos" (en *Poderíos*, 1937):

*Hay en Colombia inmensas llanuras desoladas
que el matorral con pompa de los inviernos viste.
Son los oscuros páramos que la neblina triste
reflejan en lagunas para siempre estancadas.*

En su "Teoría de la noche americana" (*U.Z. llama al espacio*, 1954) se identifica cósmica y telúricamente con el (doble) continente total: "América, desde el Yukón a la Patagonia", "América lacustre, bestial y cataclísmica", y la América que "es un río que nunca desemboca..."; recorriendo una serie de sitios como "las selvas del Petén", "los lagos de la dulce Guatemala", los saltos del Iguazú, las cumbres del Chimborazo y los "Tres Orinocos", llegando a enfocarse en su Colombia natal:

*Así creo en mi país meciéndose con ruidos de selva irremediable
desde el Darién al Putumayo.
Así mi nación de ríos que ningún mar resume.
Así Colombia acuática y agobiadoramente vegetal.*

*Abandonaré ciudades, olvidaré metrópolis
y volveré a tenderme a la orilla de un río silencioso;
uno de esos turbios ríos de nombres musicales: Inírida, Vaupés,
a esperar como las serpientes el amparo de la noche de América.*

-centro simbólico del continente selvático que identifica con la imagen de la noche, de la soledad, y con la nota autobiográfica de la orfandad:

*Yo llamo a la noche americana: ¡madre!
y ella me grita desde sus cóncavas regiones: ¡hijo!
No conocí a mi madre. Murió cuando mis ojos
ignoraban las transformaciones de la luz.*

Pero es en otro poema autobiográfico, "Un hombre del pueblo" (*Eternidad del ruseñor*, 1956), donde podemos seguir la evolución de su doble identificación con el país de origen y el país de adopción, en la continuidad de su esencia como "hombre del pueblo":

*Soy un hombre del pueblo. En mi natal Colombia llena de sollozantes cumbres
y vientos discontinuos batiéndole paredes de tabaco y de roble,
crecí en un pueblo cordillerano al pie de los Andes al Este...*

*Partí de mi tierra un día en que las hoscas cúspides altas dilataban su voz
concentrándose en truenos.
No volveré, dije a mis gentes asidas a las crines de mi negro potro,
en esa amarilla costa de pastos y vacunos.
Tú volverás, gritáronme. La selva sufre y en agonía vierte
balsámicas lágrimas por sus hijos lejanos...*

*¿Cómo vivir separado de mis consustanciales climas
sin nada que me recuerde su pigmentación de enteros algarrobos?...*

*México territorial, indígena y civilmente volcánico,
le dió muros de asilo a mi estandarte de moléculas.
Mi corazón foráneo padecía soledad,
y le concedió toda la plenitud de sus misterios.
Mi espíritu social codiciaba humanitarios testimonios,
y le ofreció la revolucionaria fuerza de sus tribus.
Fulgía en mis sienes la cólera de algún dios ultrajado,
y México me descubrió la mansedumbre de sus paupérrimos telares.
Los rostros de sus gentes fueron serenas radas bronceínas
donde una noche anclaron las naves de mi angustia...*

*Mas no hablo de aquel México de multicolores músicas,
sino del otro que en el martirio calla.*

*Donde haya un indio abandonado y silencioso,
quisiera ser cabezal de su étnica amargura...*

*¡Cuántos años tardé para saber que tu silencio
es himno universal a las criaturas y a las cosas!
¡Cuántos siglos de mi alma fueron necesarios
para que descendiera a las sinuosidades de tu infierno!
¡Oh trágico mutismo de tu raza combatida estérilmente!...*

*¡Oh pirámides expiatorias! ¡Oh sombras receptivas,
fecundadas por blancos gérmenes sexuales!
¡Oh México de la sangre congelada en el tezontle!
¡Oh serpientes que en sus anillos enlutados
guardan las claves de tus números!...*

*Te siento en la sangre con la firmeza del retazo que se cose a desgarrada vestidura,
y un poco de tu arcilla se halla siempre sobre mi mesa de trabajo
y una flecha de obsidiana se clavó definitiva en mis destinos.*

*Cada vez que de ti me separo, padezco
al pie de ese gran "Árbol de la Noche Triste"
que todos los hombres de América
llevamos sin saberlo en el alma.*

De modo que, al fin y al cabo, sin renunciar a su "colombianidad" de raíz, México lo "ganó para siempre", en su identificación con el humilde hombre indígena de México y de toda América.

¿Y la amistad de Carlos Pellicer? Pardo García se ha declarado hombre de pocas amistades. Pero parece que, salvo alguna interrupción pasajera (en el caso de Pellicer), las dos amistades complementarias de Carlos Pellicer y Alfonso Reyes lo siguieron acompañando a través de los años de su larga residencia mexicana.⁸

Carlos Pellicer, en su libro *Hora de junio* (1937), decía este soneto "Al poeta colombiano Germán Pardo García":

*Germán, octubre azul, tuyo, sereno,
presencia y poesía de ti dora.
México tímbra tu profunda hora
Y del nopal hostil haces pan bueno.*

*Pienso en mi corazón de estrellas lleno;
es un jardín de otoño que se enflora,
es un cielo amistad que hora tras hora
hunde su plenitud en noble heno.*

*Germán, toma este cielo mexicano
que de un ángulo empuño hasta tu mano
y te lo doy ¡octubre azul, tuyo y tan mío!*

*Siento la poesía y sin nombrarla
Pienso en ti. Sola está. Sólo el rocío
puede, como tus manos, despertarla.*

Así Carlos Pellicer parece tenderle eternamente la mano a Germán Pardo García como poeta de México, hermano.

Veinte años después, Pardo García le corresponde a Pellicer, dedicándole su libro *Hay piedras como lágrimas* (1957), con otro soneto:

A CARLOS PELLICER

*En tu amistad abierta cual tu mano,
dejo este libro de acres esculturas,
altísimo poeta que maduras
en tus sienes el trigo mexicano.*

*Tú le darás el cocimiento humano.
Brisas de tus doradas andaduras.
Hilos de tus indígenas costuras.
Misericordia de tu sol cristiano.*

*Amigo que en mis ámbitos describes
telescópicos vértices y escribes
en toda espiga, el pan que te aletea*

*en los pulsos de atléticos descansos:
toma este libro de agua sin remansos,
que tu aire individual limpia y orea.*

Y mientras tanto, Pellicer, en su libro *Subordinaciones* (1949), ha dedicado (indirectamente) a Alfonso Reyes un soneto que parece completar el tríptico de tres poetas (un colombiano y dos mexicanos) comúnmente identificados con la tierra mexicana y su herencia indígena:

*A un amigo, enviándole un ejemplar de
Visión de Anáhuac, de Alfonso Reyes.*

*Mírala aquí -ciudad y poesía-,
flor tan viva que en sangre se derrama.
Una mano perfecta le da fama,
música historia de su biografía.*

*Su ejercicio final de primacía
-quetzal atardecido en una rama-
brilla entre los metales de ese drama
que angustia en oro su mortal valía.*

*Oro sangró la tierra mexicana
junto al maíz de sus felicidades.
¿Oyes en mis arterias la mañana?*

*Ven a escuchar entre mis soledades
la caída de un vaso de obsidiana
sobre un muerto collar cortado en jades.*

NOTAS:

1. *Apolo Pankrátor*, México: Libros de México, 1977, 1364 pp., recoge la obra poética completa de GPG de 1915 a 1975. Las citas de este libro se indicarán con el signo AP con los números de páginas. Aquí AP, p. XXX. "Diario" significa el prólogo titulado "Un hombre al desnudo".

2. GPG había perdido a su madre, y en noviembre de 1921 morirá su padre de un cáncer hepático.

3. Alicia Reyes, Directora de la Capilla Alfonsina, biblioteca y casa/museo de Alfonso Reyes en México, D.F., nos ha facilitado una copia de esta correspondencia que incluye unas 45 cartas y abarca desde 4 febrero 1930 hasta 7 febrero 1956. La primera carta conservada de Reyes a Pardo García es de 23 diciembre 1937.

4. Don Germán Pardo García, en carta del 30 de septiembre de 1967, nos explicó: "Nací en Ibagué (el 19 de julio de 1902). Pero como a los dos años quedé huérfano (de madre), el Magistrado Pardo se trasladó desde esa ciudad a Bogotá, y a sus pequeños hijos los mandó al pueblecito de Choachí, en ese entonces de 150 personas, ángeles de vidrio, y ahí me formé y en las estribaciones del páramo, en donde mi padre había nacido.

"No quien naces sino con quien paces", dice el sabio refrán español. Soy, pues, de Choachí. Ibagué es una hermosa ciudad de Colombia, pero para mí nada quiere decir. Choachí, que en lengua indígena chibcha quiere decir 'ventanita de la luna', es mi patria. Y no se pronuncia Choachí sino 'chiguachí'. Eso en pura chibcha".

Además, GPG dedicó su *Apolo Pankrátor*: "A Sergio Espinel, hijo dilecto de Choachí, el lugar que más he amado". AP, p. VII).

5. Véase la nota en el citado Diario, AP, p. XLII:

"1935-... Viaja a Colombia al frente de un equipo de atletas, para implantar allá, como promotor, el deporte de la lucha libre. Fracasa gravemente.

"Antes había conocido en México al gran campeón de boxeo de todos los pesos, Max Baer. Después, en 1968, canta en clásicos exámetros a los juegos olímpicos de México..."

6. Véase nuestra nota en Alfonso Reyes, *Prosa y poesía*, Madrid: Cátedra, 3a. ed., 1984, p. 95". "Este epígrafe, que ha sido falsamente atribuido a Alejandro de Humboldt, es invención propia de Alfonso Reyes, como claramente se ve en otro texto suyo, *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX (obras completas, I)*".

7. Según la correspondencia que sigue, y la compaginación con sus obras publicadas, este libro se volvió a titular *Poemas desolados* y finalmente *Poderíos*, publicado en 1937.

8. Según dicho "Diario" (AP, p. XLI) y una carta de GPG a Reyes (9 de marzo de 1935), el hermano de Carlos, Juan Pellicer, por un rato habría sustituido a Carlos como amigo principal en México. Recordemos que Reyes falleció a fines de 1959 y Carlos Pellicer en 1977, GPG ha seguido permanentemente en México, publicando su "Gaceta de Cultura" NIVEL, desde enero de 1959 al menos hasta agosto de 1989.



Aprendiz incesante *

Si del designio de emérito en este caso significa un reconocimiento de buen servicio al desarrollo libre del pensamiento, bienvenido el honor. Yo venía llegando de Valparaíso, y era mayo. Mayo del 52 para ajustar bien las fechas. No es que el mundo haya empezado conmigo en la Facultad de Filosofía de ese entonces, ni mucho menos; pero -de uno u otro modo- vine a ser un injerto distinto. Asumí mi tarea de enseñar con el desplante del poeta, un desplante heterodoxo y nada reverencial. Erudición y rigor, eso sí, ciencia y conciencia crítica como corresponde al ejercicio académico, pero también imaginación. Nada entonces de esquemas ni acertijos didácticos al uso actual sino lectura del mundo en cada disciplina. De lo que se trataba para mí era de ir al fondo de las cosas, abrirlas vivas en su vivacidad, tocarlas por dentro.

Todo ello sin altanería por cierto, con parquedad y conciencia del límite, manejando con extrema precisión lo justo de cada método, en un aprendizaje compartido con mis alumnos, merced al instrumento del diálogo iluminador en el que yo mismo, aprendiz incesante, fui tantas veces iluminado por esos jóvenes exigentes y lúcidos.

No sé si contribuí a plasmar en cada uno de ellos un pensamiento estricto y autónomo pero en los caminos del mundo me ha tocado encontrarlos años después en Europa o en América, más acá de aquellas décadas hermosas del 50 o del 60, convertidos en especialistas y en humanistas de jerarquía, lo mismo en sus cátedras que en sus libros. No ha mucho, allá por el 78, me conmovió un rehallazgo con diez o doce de ellos en New York. La ocasión era propicia para celebrar, entre esos rascacielos, una sesión extraordinaria del Departamento de Español como si estuviéramos en la gracia del aire de aquí mismo. Todo se nos dió tan fraterno y tan próximo, pese a la diáspora, que unos y otros, los de adentro y los de afuera, parecimos ser imantados por un mismo centro germinador. Es que nuestra Universidad está en el mundo vayamos donde vayamos expatriados o peregrinos y así la quisimos siempre: libre, como fue soñada por sus progenitores.

Personalmente me parece no haberme ido de este aire y más bien creo estar llegando por una puerta nunca cerrada para mí. Nada pudo la excomunión irrisoria por *pericoloso* o algo así, para la seguridad de no sé quién, en no sé qué año mísero; lo cierto es que nunca estuve fuera. Lo demás es percance más o menos personal y minúsculo frente al sacrificio mayor de nuestro pueblo.

* El 9 de Enero de 1991 el poeta Gonzalo Rojas fué nombrado Profesor Emérito de la Facultad de Educación, Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción, Chile. Estas fueron sus palabras.

No sé por qué dialéctica del exilio o de la distancia, cada vez que soñaba con estos muros en los que moré casi 20 años y de los que fui proscrito, no me veía irme ni estar marchándome de aquí, sino más bien estar llegando como esa vez a la entrada de ese invierno. Tenía 35 cuando gané el concurso, la edad de la razón, y acaso por eso mismo pude ver tan claro el compromiso hacia atrás y también hacia adelante. Ahora, como el hombre ha de medirse por las cumbres, según palabra de Nietzsche, pensé una y otra vez en Bello y en los jóvenes de 1842, en un proyecto de filiación con el fundamento, y a la vez admiré en Molina y en los otros visionarios que hicieron esta casa, el coraje y la dignidad de los maestros verdaderos. Así se me dió con evidencia que en la órbita del espíritu nada puede ser construido sin atender al vínculo necesario entre la tradición y la invención, entre el pasado inmediato, en este caso, de nuestra autonomía cultural (¿qué son 150 años, del 42 del otro siglo acá?) y el futuro que va fresco en las arterias de los jóvenes. Yo también era un joven por esas fechas y -por qué no decirlo- con impulso de adelantado.

La contemplación y la acción

Dos estrellas distintas me atrajeron por igual en esos días, la contemplación y la acción, y aún a riesgo de que se dijera de mí que estaba convirtiéndome en un poeta estéril y sin destino, preferí callarme. Fue el plazo en el que casi todos los liridos de mi generación me dejaron atrás en mi carrera. Los dejé pasar sin prisa; celebré sus laureles. Tiempo al tiempo, me dije, cediendo más al oficio de enseñar y de sembrar que al otro oficio alto de escribir. Asumí la poesía como conducta y entré en mi seso de hombre responsable.

Con ese seso lúcido y austero -y asistido por el buen juicio de dos o tres hombres de cátedra distinta- proyecté minucioso las pautas del naciente Departamento de Español que, desde su torrecilla de vidrio, pasó a ser eje o epicentro de tantas germinaciones y mudanzas. Desde allí por ejemplo pusimos en marcha un nuevo estilo de Escuelas de Temporada en el país en sucesivos eneros laboriosos; allí fueron pensados y organizados los cuatro encuentros nacionales e internacionales de escritores que llevaron el nombre de la Universidad de Concepción hasta los últimos confines y que por sí solos constituyen hoy un capítulo singularísimo en la historia cultural de nuestra América, como he podido registrarlo en la Biblioteca del Congreso en Washington cuando fui invitado oficialmente hace ya unos 10 años para grabar en esos archivos mi palabra de escritor; y así también quedó en claro en la Biblioteca de Berlín en 1988 con ocasión de un simposium sobre mi obra. No es que estos diálogos convocados por nosotros en el concierto americano sean tan únicos que no haya habido otros, pero fueron los primeros, los más abiertos y ventilados, por encima de todo dirigismo y, en razón de eso, limpios y polémicos.

Mirado el episodio desde aquí, con la perspectiva de 30 años, parece increíble que estuvieran entre nosotros, juntos por primera vez y sin duda por última vez, andando, respirando entre nosotros, al margen de todo *boom* que aún no existía, hombres como Sábato y Carpentier, Neruda y Carlos Fuentes, Roa Bastos y José María Arguedas, Anderson Imbert y Jesús Lara, Osvaldo Guayasamín y M. Núñez del Prado, García Terrés y José Bianco, Picón Salas y Agosti, Zalamea y Salazar Bondi, Millas y Díaz-Casanueva, Mario Benedetti y Martínez Moreno, Merton y Ulich, Ginsberg y Ferlinghetti,

Portuondo y Peregrino Junior, sin querer olvidar a tantos más; filósofos y científicos como Linus Pauling o Georges Burdeaux, Francesco Flora o Julián Marías, John D. Bernal o Gian Pietro Puppi; o aquellos que, sin poder llegar a tiempo, estuvieron de veras con nosotros como Octavio Paz y André Breton, Max Brod y Gastón Bachelard, Oscar Niemayer y Roberto Matta. No hay memoria de tantas estrellas juntas en el país, pero aún me duele la mezquinidad inexplicable de no haber querido recoger en un volumen esos grandes diálogos pese a que el Fondo de Cultura Económica de México ofreció hacerlo sin costo alguno. Nada puede eximir a nadie de tan menesterosa reticencia. ¡Pensar que entre esos nombres había por lo menos tres premios Nobel y otros de tanta jerarquía como ellos!.

Pero no se crea que sólo atendíamos a la vertiente de la creación desde nuestro cargo. También participamos activamente en el desarrollo académico con el aporte de las ideas básicas para la puesta en marcha de por lo menos dos Departamentos: el de Filosofía y el de Alemán. ¿Qué no hicimos como equipo desde ese ángulo nervioso de ese piso tercero? Libros de imaginación y libros de investigación, ensayos y ediciones para las casas editoras, crítica literaria semanal para dos periódicos; y eso por años. Lo que no tiene continuidad no tiene realidad fue mi divisa. Y los dioses me oyeron. Hoy el Departamento tiene nombre en América y más allá, y sus publicaciones académicas circulan por el mundo.

Ir y venir

Yendo-viniendo, como me gusta decir, anduve y desanduve otros párralos del planeta.

Viví en China y en las tres Américas; en Europa viví. *Herr Profesor* en Alemania desde una cátedra fantasmal, titular en Caracas desde una cátedra real, *Visiting Professor* en Columbia, New York, en cuya galería de retratos está el mío; en Chicago dos veces, también en Pittsburg y Austin (Texas); y —desde hace cinco años— *Full Professor* en Brigham Young y escritor en residencia, después de un concurso estricto como corresponde. ¡Lo que se dice remar y seguir remando, y no soltar los remos todavía! Habré leído mis versos en 50 o más universidades, norteamericanas, alemanas, españolas, mexicanas, venezolanas, argentinas. Congreso: habré asistido a innúmeros congresos, de creación y de investigación. Como Consejero Cultural y encargado de negocios de Chile, con responsabilidad de Embajador, habré dialogado con figuras estelares. Pero ninguna experiencia más enriquecedora para mí que la de esos años de Concepción al promediar mi vida, y algo más acá.

No se crea que todo me fue propicio, sinembargo. ¿Quién no ha debido soportar con estoicismo las objeciones de buena fe y las objeciones de mala fe? La inercia, esa maleza del oficialismo ¿quién no ha debido desbrozarla? Pero eso no es nada, por cierto, frente al plazo sombrío de lo que Jorge Millas denunció como "Universidad vigilada". Los auténticos planteles de enseñanza verdaderamente superior en nuestra patria le deben una estrella a Jorge Millas.

En medio de esos años de mi estancia en Concepción escribí mi libro *Contra la muerte* de título, como se ve, vaticinante, y el 65 me dieron por él el Premio Atenea al que nunca aspiré. Posteriormente —el 74— se me borró de la nómina insigne, entiendo que para deshonorarme, cosa por otra parte bien difícil, habituado como estoy a las postergaciones y omisiones, pese a haber llevado el nombre de Chile a todas partes

y a haber publicado once libros de poesía, de Caracas a Madrid, en las más exigentes editoriales. Me basta con ese joven, único tal vez, que siempre estará descifrando mis líneas en lo más alto de la noche, como decía Valéry. Leyendo el otro día los textos de mi último libro, **Desocupado lector**, en la legendaria Residencia de Estudiantes de Madrid —donde moraron los dioses: Lorca, Dalí, Buñuel, y tantos más—, pensaba en cómo suben las mareas. Aunque de veras suben casi siempre cuando uno ya está muerto y envuelto en el sudario del mito.

Poeta a la interperie y desinstalado en el mejor sentido, siempre fui un movedizo y hasta un errante, y sólo amé la libertad con todos sus riesgos. Más que geómetra equidistante fui un *anarca* conforme al término esclarecedor del viejo Ernst Jünger. Disidente y nunca obsecuente, mi pasión fue la búsqueda; la búsqueda del absoluto. Por eso no fui el hombre de la adhesión total y estuve lejos del sectario. No me instalé con negocio alguno en cuanto a ortodoxia. Así y todo luché contra la injusticia y creo haber sido un testigo de mi pueblo y de mi tiempo. Encima de los setenta, no me siento viejo. Otra cosa es cómo se me ve por fuera, pero yo no me siento. Excusen lo desollado de este informe que nadie me ha pedido, en el momento en que la Facultad de Educación, Humanidades y Arte me honra con este nombramiento de emérito. Lo que pasa es que cuanto hice lo hice como poeta y eso tenía que decirlo. Y además no fue tanto lo que hice. Gracias en todo caso por abrirme la puerta.

ALTAMIRA.

Para Aleph —

Salta siglos
con fresca energía.
Pero lo decisivo
es el bello temblor de su costoso
aguzado en ores.
Esa mehermante fuerza
con que incunipe en la historia
y para de largo,
Siente búfalos y jabalíes
que miraudola a trombados
la pierden en un pliegue de la roca.
El tiervo la reclama
con su berrido
pero ella sigue imperturbita
diciendo adios a la mano
que la traza bocarriba.
El mundo se abre por fin
y las constelaciones inician su ciclo
Sobre ese cielo oscuro
la primera estrella
que el hombre fixma:
la cierva de Altamira.

J. G. G. G. G.
15 de Julio



Mejía Vallejo y la cultura hispanoamericana

En 1989, el novelista colombiano Manuel Mejía Vallejo recibió el premio Rómulo Gallegos por su libro *La Casa de las dos Palmas*; uno de sus jurados era el escritor argentino Abel Posee. Poco conocido en la Argentina -por ese fenómeno de interferencia que impide nuestro diálogo más profundo con los hermanos de América Latina- la obra del creador antioqueño ha sido varias veces reeditada, ha generado en su país discusiones críticas y hasta inspirado una serie de televisión. "Aire de ausencia" dijo su autor que iba a llamarse la novela como parte de una tetralogía que perdió y rehizo parcialmente, de la cual publicó *Aire de Tango y Tarde de Verano*. Para quienes vamos descubriendo su obra, fuerte y personal, se hace evidente el aire de familia que enlaza a estas novelas con otras anteriores: *La tierra éramos nosotros*, *El día señalado*. Una gran producción, que abarca poesía y novela, da fe de sus dotes poéticas y narrativas, y también del modo sutil como éstas se entrelazan en la novela. Porque para Mejía Vallejo captar y expresar su paisaje y su gente no ha sido nunca omitir ese núcleo lírico y personal que es inherente a la poetización novelística.

Recordando su extensa trayectoria que arranca de 1942, Mejía Vallejo ha confesado su protagonismo íntimo en obras como la presente, que novelan distintos momentos de su vida, rescatando figuras, espacios, aconteceres, y sobre todo una filosofía de vida. Nacido en Jericó, en el suroeste antioqueño, su infancia transcurrió entre dos pueblos, Jericó y Jardín. Este último revive en *Balandú*, lugar real y simbólico que contiene su edén y su infierno. Allí se ubica la patriarcal casa de los Herreros, la casa de las dos Palmas, y también la vieja cada refaccionada que sirve de morada al déspota: La casa de las Cadenas. Entre ambas se teje la historia de una progenie maldita, que es también la historia de Colombia, y por extensión, la de América. Historia de pasiones, guerras y sufrimientos en la que surge una dolorosa esperanza.

La familia de los Herreros, mítica y maravillosa, desprendida de aquel Juan Herreros el fundador y representada por Efrén y su descendencia, nos recuerda innegablemente a los Buendía de García Márquez, a los Sangurima de Pablo de la Cuadra. Reconociendo una paternidad común en la realidad cultural de nuestros pueblos, cada escritor les ha dado, sin embargo, un enfoque distinto. De fundamento cristiano, humanista, popular, esa cultura cruzada de machismo, religiosidad, magia, nostalgia, recelosa del cambio aunque no totalmente negada a él, revive en una novela que es afirmación de identidad, recuperación de esencias culturales. Cuánto de autobiografía hay en esta novela no ha dejado de decirlo Mejía Vallejo en notas y reportajes; Efrén Herreros es el retrato de su abuelo, que llevaba su nombre. Pero Efrén no es el abuelo mirado desde los ojos del niño que fue -aunque muchas estampas así lo muestren- sino la viva proyección del autor en su madurez, identificado con el abuelo tanto como el

nieto que se anuncia al final del libro, de quien se dice: *Será como Efrén, tendrá sus ojos*. Sutil entrecruzamiento de identidades que sólo alcanza el auténtico creador, proyectado también en otros personajes: Medardo, el hijo aventurero y alcohólico; Roberto el Mago, que trajo la piedrecilla-talismán; el maestro Bastidas, que talla la madera, e incluso Juancho, el medio hermano de raíz popular. Y por qué no en las mujeres, amadas y recreadas desde lo más profundo del autor: la ciega y soñadora Zoraida, una Penélope encerrada en la casa; Lucía, la niña muerta a los quince años, a la que Mejía Vallejo dedica páginas inolvidables; Evangelina, la hija mayor, que sufre cautiverio y es finalmente rescatada por su padre; Isabel, el último amor. Los hermanos de Efrén diseñan los rumbos sectoriales de la vida histórica: Enrique, el militar; José Pedro, el sacerdote; Rodrigo, el abogado. Cada uno de ellos tiene su historia, su camino, su momento de justificación y dignidad.

Con pocos elementos y un intenso poder simbolizante, Mejía Vallejo teje una trama esencial a la cual no titubea en otorgar un cierto carácter alegórico que en nada disminuye su fuerza directa. Una muy rica novelística entrelazada en nuestro folklore, nos ha acostumbrado ya a los amores más allá de la muerte, las cautivas rescatadas, los hijos que regresan, los duelos entre compadres o enemigos, los jinetes, los aparecidos, las brujas, los cantores. Cuando esta tradición tanto popular como literaria se hace consciente de sí, produce obras de madurez autorreflexiva como la presente, que adquiere el sentido de una celebración, una elegía, y también una apuesta íntima a la continuidad de una cultura. Tal continuidad se dibuja finalmente en el amorío último de Efrén Herreros con una niña que es toda gracia y picardía, y en el niño de Evangelina, engendrado en su cautiverio, que anuncia la permanencia de los suyos.

Una técnica novelística magistral despliega a la novela en tiempos o movimientos, un tanto a despecho de lo puramente crónico o narrativo. Advertimos -sin que nos sea posible dejar de pensar en Gallegos, Rivera, Güiraldes, Icaza, también en sus más coetáneos Asturias y Carpentier- el acceso del narrador al tiempo mítico, que "da vueltas en redondo", y por lo tanto la inserción de la anécdota en un sentido más amplio, así como la poetización y mitificación de las figuras. Escenas crudas, rápidas, cinematográficas, alternan con juegos líricos, evanescentes, con diálogos anónimos, con voces que construyen un verdadero fondo coral. Es el logos popular que se hace presente en coplas, adivinanzas, acertijos, invocaciones, rezos, ensalmos, alternado con la "devoción del Anima Sola" o las canciones de Caruso y Schipa que salen de una victrola melancólica. Los "juguetes" con que Efrén entretiene a su joven enamorada son asimismo juegos poéticos que se superponen a la trama, la relegan, la disimulan en forma muy modernista. El espacio natal vive en imágenes elementales, en la vegetación interminable y variadísima, en el caballo -cuya poetización es memorable- en los pájaros, en las flores. Un romanticismo casi operístico nos hace percibir vivamente al turpial que vuelve a la jaula abierta, a las palomas, el gavilán, el pavo real -tan odiado el cisne por la brutalidad y la estulticia- al águila. Este juego simbólico se continuaba intencionalmente en el lenguaje de las flores, del gesto, del pañuelo, de las invocaciones a la Virgen y los santos, en la mención del Judío Errante, ligada al Diablo y al Forastero, o de la Planta -que-no-se-nombra. La magia de los espejos, los aparecidos, la presencia del más allá, reafirman el "realismo mágico" americano en su versión finisecular, madura, reflexiva. *La Casa de las dos Palmas* es también un homenaje a la literatura colombiana, desde Rodríguez Freile hasta Isaacs, desde José Asunción Silva a Barba Jacob, cuyas citas alternan con coplas a cuyo tronco tradicional ha contribuido Mejía con nuevos brotes.

Realista y alegórica, *La Casa de las dos Palmas* aparece en este tiempo de crisis como un verdadero desafío a los detractores del relato, del mito y la cultura.

Su tejido simbólico dibuja una tensión esperanzada, una final revitalización de América por apelación a sus raíces, por recuperación de su humanismo negado o ridiculizado. La gran familia latinoamericana se expresa en palabra, imagen y alusión, convocando esa conjunción poética y filosófica que es signo de madurez y autoconciencia cultural.



Roberto Luis Stevenson *

Tenía señalado su destino desde antes de nacer: el abuelo, el padre y dos tíos, eran afamados constructores de faros en las brumosas costas de Escocia. No es extraño que intentara estudiar ingeniería para continuar con la tradición familiar. Construir aquellas enormes torres de granito que iluminaban las noches del Mar del Norte, era de por sí un bello oficio. Pero pudo más la bohemia que la tradición y pronto abandonó la Ingeniería para estudiar Leyes y tratar de colmar las ilusiones del padre. De la época de abogado sólo recordará con ironía que "la enfiteusis no es una enfermedad, ni el stillicidium un crimen".

Contra todas las normas de la puritana Edimburgo, había decidido hacerse escritor, actividad no sólo considerada frívola sino improductiva. El rompimiento con la familia y la sociedad era apenas lógico. "A lo largo de mi niñez y mi juventud se me juzgó y tildó como el prototipo del perezoso; y sin embargo siempre estuve ocupado en mis asuntos, que consistían en aprender a escribir..." Así pues, vivía con las palabras; y lo que de ese modo escribía no tenía ningún uso ulterior, lo hacía adrede para practicar. No se trataba tanto de que deseara ser escritor (aunque lo deseaba, claro está), como de que había jurado aprender a escribir. Esta pericia me tentaba; y yo me ejercitaba, igual que los que aprenden a tallar, en una apuesta personal".

Años después, justificaría su actitud en este bello poema:

*No digais de mí que, débil decliné
los trabajos de mis mayores, y que huí del mar,
de las torres que erigimos y las luces que encendimos
para jugar en casa, como un niño, con papel.
Decid más bien: En la prima tarde del tiempo
una esforzada familia se sacudió de las manos
la arena del granito y, mirando en la distancia
como a lo largo de la resonante costa sus pirámides
y altas memorias atrapaban al agonizante sol,
sonrió con contento, y a esta pueril tarea
dedicó en torno al juego las horas de su anochecer.*

Una vez escogido el rumbo, la corta vida estará dedicada exclusivamente a la literatura. En 1895, un año después de su muerte, la editorial Charles Scribner's Sons de Nueva York, publica la primera edición de sus obras completas en 26 volúmenes que contienen prácticamente todos los géneros literarios: libros de viajes, novelas de aventuras, cuentos de terror, poemas infantiles, obras de teatro, ensayos, sermones, oraciones, escritos periodísticos y cuatro libros de poemas.

* En: "A propósito de Stevenson y su obra", Ed. Norma, Bogotá, 1990

A los veinte años contrae tuberculosis y desde entonces su vida será una constante búsqueda de sol y descanso para los pulmones. De sus iniciales viajes (Francia, Suiza y la Costa Azul), surgen los primeros libros: *Viajes con una Burra* y *Viajes en Canoa por Francia*.

Precisamente en Fontainebleau conoce a Fanny Van de Griff Osbourne, una norteamericana separada y con dos hijos, de la cual se enamora. Este romance ocasiona la ruptura definitiva con el padre, quien desautoriza la relación.

Por tanto, cuando decide ir a los Estados Unidos en busca de Fanny, lo hace prácticamente sin recursos, viéndose obligado a hacer el viaje en un buque de emigrantes, en las peores condiciones. Durante el trayecto escribe *El Aprendiz de Emigrante* (en inglés *from the Clyde to Sandy Hook*).

A pesar de las dificultades del viaje, el escritor parece disfrutarlo como un entomólogo que hubiera descubierto una especie desconocida de insectos. Así, en el *Aprendiz de Emigrante* se solaza en describir al alcohólico, al polizón, al enfermo, a la mujer que huye del desamor. Convivir con los derrotados por la vida será para Stevenson todo un descubrimiento: "...La tercera clase me fascinaba: día a día me iba acostumbrando al tipo de gente que allí viajaba, y no sólo a sus modales sino también a sus sentimientos..."

Estos primeros libros de viajes constituyen un gran ejercicio en el arte de narrar. A la manera de los cronistas, Stevenson va describiendo paisajes, situaciones, atmósferas; pero sobre todo, va observando cuidadosamente el comportamiento humano, especialmente el de aquellos deshechos humanos que, perdida toda esperanza, viajan a América en busca de un incierto sueño.

Posteriormente, la experiencia de los viajes y la convivencia con todo tipo de personajes, sumado al rompimiento familiar, lo lleva a cuestionar la serie de valores sobre la que está cimentada la sociedad puritana de la que proviene. Es la búsqueda de la propia identidad: cada uno de los ensayos que escribe en esta época es la defensa de un contravalor. Así, contra la laboriosidad opone su "apología de los ociosos"; contra la prudencia defiende la audacia; contra el valor de la experiencia defiende la irresponsabilidad de la juventud; contra el afán de acaparar riquezas opone el afán de conocer, la curiosidad.

Con precisión y paciencia va armando el "Opus" de su obra: primero la observación y la descripción (libros de viajes), luego el análisis y la reflexión (los ensayos), y finalmente la narración (cuentos y novelas).

El escritor, inconforme con su mundo, lo recrea. Pero antes de esta recreación, debe conformar la escala de valores sobre la que construirá su nuevo universo. Es lo que Stevenson hace en sus *Ensayos*.

Ante la crisis de la Revolución Industrial, los valores sobre los cuales se había construido la sociedad deben ser cuestionados. El culto al trabajo como única forma de realización, había llevado a la masificación del hombre: "Los trabajadores de toda la Gran Bretaña han tenido que soportar una prolongada y aplastante serie de derrotas", escribe Stevenson apesadumbrado. Como reacción ante la crisis y casi al mismo tiempo, aparecen en Europa dos obras con títulos muy similares, pero con objetivos

totalmente diferentes. Se trata de *El derecho a la Pereza* de Paul Lafargue y la *Apología del Ocio* de R.L. Stevenson. En el primero, Lafargue sueña con una sociedad donde la "máquina sea la redentora de la humanidad, el dios que rescatará al hombre de los *sordidas artes* y del trabajo asalariado, en una palabra, el dios que le dará ocio y libertad".

Por el contrario, para Stevenson "...El llamado ocio no consiste en no hacer nada, sino en hacer muchas cosas no reconocidas en los dogmáticos formularios de la clase dominante; tiene una razón igualmente buena para establecer su propia posición como una industria".

Así, frente a un sistema educativo rígido, represivo y puritano, Stevenson opone la "Ciencia de los Aspectos de la Vida": No todo se aprende en la escuela. "Si un niño no aprende en las calles, es porque no tiene capacidad para aprender".

Como reacción a la calidad de vida que ofrecen las ciudades, originada en la industrialización, Stevenson, recordando al Rousseau de las *Ensoñaciones de un Caminante Solitario*, propone salir al campo, caminar en solitario en busca "...no de lo pintoresco, sino de ciertos humores alegres: de la esperanza y el espíritu con los cuales la marcha comienza en la mañana, y de la paz y la plenitud espiritual del descanso en la noche... Así pues, el placer conduce al placer en una cadena sin fin".

Consolidada la ruptura con la sombría Edimburgo y la rígida familia de constructores de faros, su espíritu se alimenta del aire puro de la pradera que respiran Thoreau, Whitman y el admirado Henry James.

La prudencia y el culto a la experiencia son otros pilares de la sociedad puritana que Stevenson ataca sin contemplación. Contra la "cobardía y el culto a los refranes prudentes" que sólo generan mediocridad, propone el arrojo, la intrepidez. Al respecto, Fernando Savater sostiene que ha leído y lee *La Isla del Tesoro* como una reflexión sobre la audacia.

Su vida y su obra serán en adelante una búsqueda constante de la vitalidad de la juventud, pues "aún con la mejor voluntad nadie puede tener para siempre veinticinco años". Y así, a pesar de su frágil salud, atravesará toda Norteamérica, cruzará el Océano Pacífico, saltará de isla en isla en la Polinesia, con cada uno de los sentidos dispuestos a desentrañarle nuevos secretos a la vida, tratando de descifrar a través de sus novelas las misteriosas relaciones entre el bien y el mal, entre el poder y la obediencia...

Por eso, cuando a los 44 años lo sorprende la muerte, los aborígenes de la isla de Upolu grabaron sobre su tumba, ubicada en el monte Vaea, el más hermoso de los epítafios:

*Bajo el inmenso y estrellado cielo,
cavad mi fosa y dejadme yacer.
Alegre he vivido y alegre muero,
pero al caer quiero haceros un ruego:
Que pongáis sobre mi tumba este verso:
"Aquí yace donde quiso yacer;
de vuelta del mar está el marinero,
de vuelta del monte está el cazador".*

El Despojado

Contra el olvido en vano alzo el puño
colérico
la voz
que te llamó tantas veces.

Contra la tempestad contra el destino
mi palabra
lo que está más allá y más acá de mi piel

Contra la inmensidad
mi pequeñez que no acepta otra vía
que la suya
otro fuego y otra tiniebla que los suyos

Contra la soledad en vano canto
Contra mí mismo

y ya no soy
dueño de nada.

Ni la vida me pertenece
ni la muerte

Dionisio apmará

Especial para Aleph
con mis más entusiastas felicitaciones
por sus 25 años fecundos.
Un cordial saludo para el poeta
Carlos Enrique Ruiz, y para todas
las que con él realizan tan hermosa obra.
Con un abrazo grande, Dionisio

Notas

VEINTICINCO AÑOS DE ALEPH. Justo en el mes de octubre/91 se cumplieron los primeros 25 años (un cuarto de siglo!) de la primera edición de la revista ALEPH. En varias oportunidades nos hemos referido a aquellos momentos en que iniciábamos, como estudiantes universitarios, estas lides, con apasionada creencia en el mundo y en la Cultura. De manera simbólica, nuestra edad también es esa. Nacimos a la fascinación del mundo de las ideas y de las imágenes, por aquellas fechas. En 1966 un puñado de muchachos, alentados por el Decano Magnífico de nuestra Escuela de Ingeniería, Maestro Alfonso Carvajal Escobar, nos encontramos envueltos en actividades múltiples; todas ellas de carácter universitario, incluyendo la asistencia a comunidades marginales de la ciudad. Nuestra ingeniería era la síntesis del saber y de la acción. Leíamos, controvertíamos, actuábamos. Nos acompañaban profesores, algunos de ellos ya de viaje. También varios de los colegas estudiantes de ese entonces, ya hoy no están. Unos y otros, siguen en nuestra memoria y en nuestro ánimo, propiciando nuevos encuentros. ALEPH fue el nombre que nos congregó. Ambición de síntesis bajo un credo universal. El sosiego todavía no llega a nuestros temperamentos inquietos. Seguimos en la misma causa: la creencia en una idea de Universidad, como dinámica de síntesis universal, como emulación en cada instante para la vida de los pueblos.

La revista ALEPH nació en 1966 como un agite de idea de Universidad, y como tal no renuncia a esa vocación. En las páginas editoriales de la edición No.1, nos acompañó un breve texto de Rodolfo Mondolfo sobre 'La libertad académica y la universidad pública', tema también hoy de palpitante actualidad. Allí decía Mondolfo: "La libertad académica, sin la cual la Universidad está condenada a faltar a su misión..., significa libertad de pensamiento y de crítica, de opinión y de expresión para maestros y para discípulos; significa exclusión de toda filosofía oficial, de todo dogma o credo obligatorio, antes bien, al contrario, exigencia de la libertad de diálogo, de la controversia, del choque de opiniones, de la crítica y de la discusión entre las orientaciones diferentes".

Ahí nacimos. Ahí estamos y ahí continuaremos. La Universidad como expresión, como posibilidad, como busca permanente, para la libertad y la convivencia. En la Cultura y por la Cultura.

SEMINARIO POPPER-BORGES. La Sociedad Colombo-Austriaca, con sede en Viena, ha comenzado a circular por el mundo la siguiente Convocatoria al Seminario: "Popper y Borges en el debate modernidad-postmodernidad", que habrá de cumplirse en 1993 (25 al 30 de octubre), con la colaboración de la Revista ALEPH: "Europeos y Latinoamericanos alcanzamos los finales del siglo XX, asistiendo a grandes acontecimientos que motivan una reflexión abierta sobre el futuro del hombre y del universo.

"Una reflexión sobre el futuro del hombre reclama sin lugar a dudas una reflexión filosófica, en la cual debemos participar conjuntamente europeos y latinoamericanos.

"La Sociedad Colombo-Austriaca, en el marco de su IX Festival Cultural en la ciudad de Viena y contando con el apoyo de la Revista ALEPH de Colombia, genera un escenario que sirva de lugar de encuentro para filósofos europeos y latinoamericanos.

"El encuentro lo hemos centrado en el pensamiento filosófico de Popper y Borges, con la idea de presentar dos maneras diferentes de ver y sentir la confusión moderna, y de proyectar una salida sin que frente a ellas se reclame adhesión o unanimismo. Por el contrario, deseamos las más variadas opiniones y reacciones alrededor de Popper y Borges, tanto en los eventos preparatorios como en el central (Viena, oct/93).

"Buscamos precisamente la continuidad de una reflexión filosófica profunda que acerque al mayor número de europeos y latinoamericanos, contando para ello con la hospitalidad de la ciudad de Manizales, en Colombia, para el certamen preparatorio y con el ambiente propicio de Viena, para el evento central.

"En comunicaciones posteriores informaremos los detalles concernientes a: contenidos, metodologías y condiciones para participar en los certámenes de Manizales y Viena. Firman: Luis-Miguel Urrego, presidente de la Sociedad Colombo-Austriaca (Viena) y Carlos-Enrique Ruiz, director de la Revista ALEPH (Manizales, Col.)"

"LOS LIBROS Y EL MILAGRO DE LA DEMOCRACIA". Con este título, se publicó un ensayo de Karl Popper, en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* (México, No.249, sept. 1991, pp. 44-47), que fueron sus palabras con motivo de haber recibido el Premio Cataluña. Allí se pregunta: "¿Qué es lo que hizo que Atenas crease nuestra civilización? ¿Qué condujo a Atenas a inventar el arte y la literatura, la tragedia, la filosofía, la ciencia y la democracia en un período de tiempo tan breve?... La respuesta era: 'el choque cultural'. Cuando dos o más culturas diferentes entran en contacto, la colisión hace que la gente se dé cuenta de que sus comportamientos y costumbres no son naturales, que no son los únicos posibles, ni decretados por los dioses, ni consustanciales con la naturaleza humana. Esto hace que se presente un mundo de posibilidades nuevas, que se abran ventanas y que el aire fresco penetre. Es una ley de carácter sociológico que explica muchas cosas y que representó un papel muy importante en la historia de Grecia".

Pero la tesis principal de ese ensayo, parte de establecer que fue Pisístrato quien "encargó la redacción de las obras de Homero. *La Ilíada* y *la Odisea*, que antes, parece, sólo existían por tradición oral. La tesis principal de mi comunicación es que ésta fue una proeza de consecuencias del más vasto alcance, un acontecimiento de importancia crucial en la historia de nuestra civilización... Antes que las obras de Homero tuviesen forma escrita, había libros, pero no eran populares ni se distribuían libremente en un mercado. Los libros, si es que los había, eran una gran rareza y no se coplaban ni distribuían comercialmente sino que se guardaban... en un lugar sagrado bajo custodia de sacerdotes. Con todo, sabemos que Homero había llegado a ser popular en Atenas; todos lo habían leído y muchos lo sabían de memoria. ¡Homero se convirtió en la primera diversión pública conocida!... Sin duda el gran éxito de Homero en Atenas provocó la aparición del libro comercial..."

"¿Cómo empezó todo esto? La historia más probable es que el mismo Pisístrato no solo editase a Homero, sino que también lo hiciese copiar y distribuir. Por una extraña

coincidencia, me topé con un escrito que decía que la primera y muy considerable exportación de papiro de Egipto a Atenas se produjo en un año en que Pisístrato aún gobernaba... Sugiero, pues, que la publicación de las obras de Homero fue la primera que se hizo, por lo menos en la región mediterránea. Este hecho convirtió a Homero no sólo en la biblia (*biblion*) de Atenas, sino en el primer instrumento de educación, el primer abecedario, el primer silabario, la primera novela. Y convirtió a los atenienses en ilustrados..."

"La hipótesis que propugno, pues, es que la primera obra publicada en Europa fue la de Homero y que este acontecimiento tan afortunado despertó el amor de los griegos a este poeta y a sus héroes y provocó la ilustración popular y la democracia ateniense. Y aún pienso que hizo más. Homero ya era popular antes, ciertamente, y durante algún tiempo casi todas las pinturas de los vasos no eran sino ilustraciones de sus obras, cosa que también sucedía en muchas esculturas. El mismo Homero era un minucioso pintor realista, con palabras,... Si nuestra civilización puede ser definida acertadamente como la primera civilización científica es porque procede del Mediterráneo y, según mi parecer, de la edición de libros en Atenas y del mercado de libros ateniense..."

"Nuestra civilización, efectivamente, se basa en los libros: el sentido de la tradición y la originalidad, la seriedad y el sentido de la responsabilidad intelectual, el poder sin precedentes de la imaginación y de la creatividad; el concepto de la libertad y el afán de preservarla que la caracterizan, se apoyan en nuestro amor por los libros. ¡Ojalá las modas efímeras, los medios de comunicación y la informática no malogren ni tan solo aflojen nunca este lazo personal tan estrecho..."

UNIVERSIDAD NACIONAL. En nuestra Universidad Nacional de Colombia siempre ocurren cosas del máximo interés. Es el principal centro de educación superior en el país, en donde se produce el más alto porcentaje de la investigación que se hace en las universidades colombianas. En la actualidad su rector, el Dr. Antanas Mockus, está empeñado en sacar adelante una profunda reforma académica emprendida hace tres años, cuando comenzaba a ejercer la Vicerrectoría Académica de la misma institución. También, con su equipo, se empeña en una trascendental reforma administrativa. Son múltiples sus intervenciones públicas sobre estos temas. A un diario le dijo: "la gente vincula la modernización con computadores o bancos de datos, pero la modernización también es una relación distinta con el tiempo y el trabajo; es la intensificación de la vida colectiva, es la reorganización de las instituciones y del trabajo, para que este último nos rinda más y sea más agradable. Modernizar significa dejar de hacer muchas cosas por rutina; pararse de vez en cuando a pensar, y luego cambiarlas".

Sobre las reformas en las carreras ha dicho: "Flexibilizamos los planes de estudio con el fin de que los estudiantes puedan escoger más, que estudien dentro de las áreas en las cuales los profesores hacen investigación. Esto significa que puedan participar de ella directamente o de sus frutos en términos de claridad, profundidad, densidad de la comunicación, capacidad de emplear una bibliografía".

En otra oportunidad ha dicho el Prof. Mockus: "Caracterizo a los académicos de varias formas, dándole cierto margen a la ironía. Son fósiles vivientes porque algunas de las cosas que hacen corresponden realmente a una tradición muy vieja. Un académico actual se parece enormemente a un académico griego de la antigüedad. Cree

en los argumentos, cree en las razones si encuentra las cosas escritas en textos que tienen que ver con la academia. Considera que participa en una conversación colectiva, en una construcción en la cual tiene confianza. Se vuelve entonces miembro de una tribu académica que tiene más de dosmil trescientos años. Y de alguna manera el seguir leyendo una cierta cantidad de libros al año es ser fósil viviente de los siglos XIX o XX. Se muestra con esta clasificación la ambigüedad de la relación con la tradición. Nos damos el lujo de relativizar todas las tradiciones pero pertenecemos a una tradición que otros con todo derecho pueden ver despectivamente. Somos bichos raros, que bajo algunos aspectos hemos evolucionado poco".

Sobre la transformación de la violencia física en violencia simbólica, ha dicho: "Cuando la gente no tiene armas simbólicas se ve tentada a defenderse o a atacar con armas físicas, puede incubarse un resentimiento que luego, en algún momento, explota en contra de la salud física de la persona o en contra de la convivencia. La violencia simbólica no es la panacea, pero es un paso en la dirección adecuada. Si los conflictos, los resentimientos y los proyectos pueden expresarse, se genera un terreno en el cual no sólo el discurso racional sino además la expresión estética pueden actuar. Lo más grave del conflicto es la poca elaboración, la oscuridad, la simplificación extrema".

Por otra parte, el actual Vicerrector Académico de la misma Universidad Nacional de Colombia, Prof. Dr. Guillermo Páramo Rocha, se refirió con especial lucidez al tema de la "modernidad" en entrevista concedida a la revista "Cromos". En uno de sus apartes, expresó: "La modernización, entendida como industrialización, es un espectro de la destrucción de muchas cosas. Es posible que logremos unas instituciones menos burocráticas, lo cual es saludable. Pero ser productivo es hacer mayor cantidad de cosas en el menor tiempo posible. Lo vital es economizar el tiempo, volverlo mercancía, comprarlo, ahorrarlo y hasta partirlo en pedazos. Es el tiempo de nuestra cultura y tenemos que aceptarlo. Sin embargo, es sólo otra forma de ver las cosas. No sabemos si mejor o peor que otras. Porque tiene poco tiempo de existencia para poder evaluar sus resultados. La industrialización es un instante de la historia que apenas cumple 300 años. Es posible que seamos felices teniendo un tiempo más eficaz, pero esa es otra manera de ser desdichados" No soy enemigo de la modernización en un sentido consistente, ni de la necesidad de adecuarnos a lo que se necesita para sobrevivir dentro de una problemática internacional. El punto está en que se evite caer en la trampa que nos tienden nuestras propias ideas y conceptos. No nos dejemos confundir".

HEMOS RECIBIDO. De la Editorial Planeta Colombiana, recibimos: Isaac Asimov, *Cronología de los descubrimientos* (La historia de la ciencia y la tecnología al ritmo de los descubrimientos), Ed. Ariel, Bogotá 1990.

Wu Jingzi, *Los mandarines* (Historia del Bosque de los Letrados), "Una de las grandes creaciones novelescas de la literatura universal", Ed. Seix Barral, Biblioteca Breve, Bogotá 1991: "La novela circulaba manuscrita antes de 1749, pero se imprimió por primera vez entre 1772 y 1779.

Se trata no solo de la primera novela importante de sátira social en China, sino de una de las grandes creaciones novelescas de la literatura universal, comparable en su capacidad abarcadora y precisión a Balzac y en su impecable don de observación irónica a Gógol. El autor critica la corrupción, la soberbia del poder, los personajes encumbrados socialmente que olvidan sus orígenes, los aduladores seducidos por la posición social, los virtuosos corrompidos por el dinero, los falsos letrados: todo cuanto, en suma, podría ser objeto de crítica en la sociedad de hoy".

Manuel Mejía Vallejo, *Los abuelos de cara blanca* ("Génesis de una cultura olvidada en el tiempo. Una novela donde dioses, mitos y leyendas dan vida al hombre americano"). Dice el autor en nota preliminar ("Advertencia inútil"): "Aquí se intenta adivinar el paisaje de varios génesis, un lenguaje autóctono que diga fielmente las cosas cuando se debaten en el misterio absoluto de su nacimiento. El sentido del bien y del mal según nuestras mitologías, con lucíferos y salvadores junto a la crueldad insistente de los dioses. Y al fondo un hermoso canto a la tierra en sus llanos y alturas nevadas, en sus desiertos y sus riberas, en sus selvas y sus ríos de gruesas aguas". Ed. Planeta, Bogotá 1991.

Darío Jaramillo Agudelo, *Guía para viajeros*. Dice Juan Luis Mejía, en la contrasolapa: "Sin que se entienda como algo adicional, Editorial Planeta accedió a la solicitud del autor de incluir algunos dibujos. Para estar completo, el libro necesariamente tenía que incluir una ballena, una bicicleta, un elefante -mejor, varios-, un baúl, un piano, varias rosas y determinada bisagra. Una guía sin ilustraciones no lleva a ninguna parte y la *guía para viajeros* quiere llevar a sus lectores a todas partes. Bienvenidos". Ed. Planeta, Bogotá 1991.

Hernán Giraldo Mejía, *Aproximación de Manizales en la arquitectura nacional colombiana* (1848-1925), Ed. Universidad Nacional de Colombia, Manizales 1991. Eduardo A. Azcuay, *Postmodernidad, cultura y política*, Ed. Fundación Nuevo Mundo, Colección Ensayos Breves No.24, Ed. CELA, Buenos Aires 1989. Graciela Maturo, *Adán Buenosayres: Entre la aventura y el orden* (Homenaje a Leopoldo Marechal). Ed. Biblioteca Nacional de Maestros, Buenos Aires 1991. Juan Zapata Olivella, *Una mujer sin raíces* (novela), Ed. Jonan Editores, Cartagena de Indias 1991. Teresa Núñez, *Los días para amar*, Ed. Torremozas, Madrid 1990. Teresa Núñez, *Una tierra llamada libertad*. Ed. Talleres Gráficos Diario de Burgos, Burgos 1990. Gustavo Abad Hoyos, *Diálogos de espejos*, Ed. Cereté Finales de Siglo, Montería 1991. Gabriel Ulloa, *El Esquife de Pandora*, Ed. Empresa Editorial U.Nal., Bogotá 1990. Juan Ruiz de Torres, *Verano, verano*, Ed. Asociación Prometeo de Poesía, Madrid 1991. Alfonso Reyes, *Prosa y poesía*. Edición de: James Willis Robb. Ed. Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid 1984. Rodrigo Escobar Holguín, *Obrador de versos*, Ed. CVC, Cali 1990. Golpe de Dados, revista de poesía, No. CXII, vol. XIX ("Un golpe de dados jamás abolirá el azar". Stephan Mallarmé), Bogotá 1991. Jorge Boccanera, *Sordomuda* (poesía), Editorial Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica 1991.

PATRONATO DE LA FUNDACION ALEPH. *Socios Honorarios:* Luciano Mora Osejo, Rubén Sierra Mejía, Jesús Mejía Ossa, Guillermo Botero Gutiérrez, Mirta Negreira Lucas, Livia González y Rodrigo Ramírez C. *Socios Fundadores:* Adela Londoño Carvajal, Fernando Mejía Fernández, Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha Londoño de Maldonado, Jorge Eduardo Salazar T., Jaime Pinzón A., Luz Marina Amézquita M., Mario Spaggiari J., Hugo Marulanda L., Fabio Rincón C., Heriberto Santacruz I., Gonzalo Duque E., Alberto Marulanda L., Eduardo López V., Daniel Alberto Arias T., José Oscar Jaramillo J., Jorge Maldonado, Norma Velásquez Garcés, Oscar Correa M., Carlos Enrique Ruiz. *Socios Adherentes:* María Leonor Villada S., Benhur Valencia B., María Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Amparo González R., Elena Alvarez L., Jorge Eliécer Marín Arias, Elsie Duque de Ramírez, Martha Cecilia Giraldo M., José Danilo Quintero D., Luz Stella Velásquez, Patricia Noguera de E., Néstor Tabares C., José Gregorio Rodríguez, Martha Helena Barco, Carmenza Isaza D., Jesús Gómez, Angela García. *Suscriptores de Apoyo:* Luis Eduardo Mora Osejo, Octavio Calderón, Gustavo Isaza, Anielka Gelemur-Rendón, David Puerta Zuluaga, Lino Jaramillo Ocampo, Alejandro Dávila A.

Stendhal

Un día de 1830 fue ejecutado en la plaza principal de Grenoble el Señor Julian Sorel, por su conocida tentación de homicidio, relatada por Mr. Stendhal en "Le Rouge et le Noir".

Solo después de su muerte conocieron las autoridades que se llamaba de Sorel era el Sentimiento literario de Mr. Henri Beyle, quien también usó provechosamente el ya mencionado nombre de pluma de Stendhal, y vivió algunos años en Italia, desempeñando cargo Consular.

Pedro Gómez Valderrama

Pedro Gómez Valderrama

Colaboradores

GUILLERMO BOTERO G. (n. 1917) Escultor colombiano, con trayectoria artística en países de Suramérica, ante todo en Uruguay. Ha colocado obras en sitios públicos de Manizales, de calidad y número apreciables.

LUCIANO MORA OSEJO. (n. 1930) Matemático y filósofo, profesor de la Universidad Nacional de Colombia.

CARLOS MARTIN. (n. 1914) Ensayista y poeta piedracielista, colombiano. Profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Utrecht, Holanda.

JAMES WILLIS ROBB. Ensayista, profesor de la Universidad George Washington.

ALVARO VILLAR GAVIRIA. Médico psiquiatra, profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia. Ensayista.

GONZALO ROJAS. Poeta chileno, profesor de literatura en universidades norteamericanas y en su país.

GRACIELA MATURO. Poeta y ensayista argentina, titular de la cátedra de Teoría Literaria en la Universidad de Buenos Aires.

JUAN LUIS MEJIA. Escritor, historiador, miembro del Consejo Editorial de Planeta Colombiana.

ADOLFO PEÑA. Arquitecto y dibujante, profesor en la Universidad Nacional de Colombia.

Fundación Mazda
para el arte y la ciencia.



Un apoyo al desarrollo
del talento nacional



**INDUSTRIA
LICORERA
DE CALDAS**



PLANETA



**COMITE DEPARTAMENTAL
DE
CAFETEROS DE CALDAS**



CARVAJAL
HACE LAS COSAS BIEN



Banco Cafetero

La vida sigue al ayer que es el hoy <i>Guillermo Botero G.</i>	2
Historia, evolución y racionalismo prospectivo <i>Luciano Mora Osejo</i>	4
Medicina y humanismo <i>Alvaro Villar Gaviria</i>	16
Aproximación a "El cementerio marino" <i>Carlos Martín</i>	23
El cementerio marino <i>Paul Valéry, traducción de Carlos Martín</i>	27
Tránsito de Germán Pardo García <i>Carlos Martín</i>	44
Pardo García, poeta de dos patrias <i>James W. Robb</i>	47
Aprendiz incesante <i>Gonzalo Rojas</i>	58
Mejía Vallejo y la cultura hispanoamericana <i>Graciela Maturo</i>	63
Roberto Luis Stevenson <i>Juan Luis Mejía</i>	66
NOTAS	
/25 años de Aleph/ Seminario Popper-Borges/ Universidad Nacional/ Hemos recibido/ Patronato de la Fundación Aleph/	75
COLABORADORES	76

Manuscritos autógrafos de:
Manuel Mejía Vallejo (p. 1), Manuel
Briceño Jáuregui (p. 15), Juan
Gustavo Cobo-Borda (p. 61),
Dionisio Aymará (p. 69), Pedro
Gómez Valderrama (p. 75)

Ilustraciones de:
Adolfo Peña (p. 3, p. 43), Jacques-
Emile Blanche (p. 42), Jorge Mario
Múnera (p. 62)

Carátula: Obra de David Manzur